



Profecía de misericordia

Índice

Presentación	3
Retiro	5
Formación	10
Comunicación	17
Vida salesiana	26
Claroscuros	31
Pastoral Juvenil	35
La Solana	46
El Anaquel	51
El Anaquel: Jubileo de la Misericordia	61
El Anaquel: Año de la Vida Consagrada	68

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ forum@salesianos.es

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Juan José Bartolomé, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura y Xulio César Iglesias.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

🎯 Presentación

Profecía de misericordia

Redacción

El próximo 2 de febrero, día de la Fiesta de la Presentación del Señor – en el contexto de la vigésima edición de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada–, en la basílica de San Pedro del Vaticano, el papa Francisco clausura el año de la vida consagrada. Un acontecimiento eclesial intenso que comenzó el 30 de noviembre de 2015.

Estamos, pues, en la recta final de este año de gracia y, mientras estamos iniciando el año jubilar de la misericordia, toca hacer balance del estado de la vida consagrada en la vida de la Iglesia.

Aunque este mes de “prolongación” del año de la vida consagrada ha servido de puente hacia el jubileo de la misericordia. De hecho el lema de la jornada de este lo dejan bien claro: “La vida consagrada, profecía de la misericordia”.

Son varias las ocasiones en las que el papa Francisco ha insistido en lo específico del componente profético en la vida consagrada. El papa nos recuerda que la llamada a la radicalidad evangélica no es solo de los consagrados, sino que es propia de todos los bautizados, pues todos hemos recibido la común llamada a la santidad. En cambio, un seguimiento de Cristo de modo profético “es la prioridad que ahora se nos pide: ser profetas como Jesús... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”, escribía en la carta Testigos de la alegría a todas las personas consagradas, del 30 de noviembre de 2014.

Esta actitud profética, señalaba Benedicto XVI en su homilía de la jornada de 2013, implica no ser profetas de desventuras, sino profetas que saben revestirse de Jesucristo y que saben, igualmente, portar las armas de la luz permaneciendo humildes al tiempo que diligentes, despiertos y vigilantes.

Es el testimonio profético de los testigos que ya reivindicó Pablo VI en 1975 en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*:

“Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo; en una palabra: de santidad” (n. 41).

Mirar + alto

La vida religiosa, llamada y proyecto

Semana Vocacional

Indicaciones para el retiro

Tras estas indicaciones se ofrece el texto del retiro de comunidad. Como siempre, el sentido de este retiro se descubre en relación al desarrollo de la Semana Vocacional en el mes de Don Bosco y la Campaña de Pastoral del año, que en el primer trimestre nos invitaba a “Mirar + alto”.

En la Semana Vocacional se ofrecen, desde la Animación Vocacional de la inspección, muchos materiales y experiencias para la animación específica (no única, por supuesto) de esta dimensión transversal de nuestra pastoral en todas las comunidades educativas de la obra local y para todos los destinatarios. Sería un tanto incongruente que este esfuerzo de transmisión del valor de la vida como vocación no lo realizara también la propia comunidad religiosa salesiana, que es quien está responsabilizada en dicha tarea. Al menos, en el contexto del retiro mensual.

El Retiro comunitario que ofrecemos está redactado en segunda persona del singular. No intenta ser un tema teórico que ofrezca ideas, análisis de realidad sobre la vocación, propuestas de actuación... Es una invitación a la reflexión y la oración personal al Señor desde la realidad de la propia vocación salesiana vivida por cada hermano y proyectada al futuro.

El Retiro propone reflexionar los puntos que se ofrecen en la triple clave de oración de acción de gracias, petición de perdón y petición de ayuda. Y propone que al final la comunidad se reúna después del tiempo de reflexión personal y ponga en común algo de lo reflexionado y orado. El compromiso se completa si cada hermano encuentra o busca alguna ocasión para ofrecer, tanto durante este mes de enero como en otro momento, el testimonio de la propia historia y vivencia vocacional a los destinatarios de su misión en la obra (niños y jóvenes, animadores, educadores, seglares comprometidos, Familia Salesiana)

Una posible propuesta de desarrollo de dicho Retiro, en el contexto de las tres horas de que habitualmente disponemos para esta experiencia, puede ser:

- Canto vocacional, oración inicial y presentación del sentido de este Retiro, tal como aquí se explica. Entrega del texto del retiro a cada hermano (unos 15 minutos).
- Tiempo de reflexión-oración personal (una hora)
- Tiempo de comunicación en comunidad (tres cuartos de hora), seguido de la celebración de la Eucaristía integrando la Reconciliación (una hora)

1.- El punto de partida y la propuesta

Toda vida es vocación, también la de cada uno de nosotros, la tuya, como religioso salesiano, como consagrado. La vocación, tu vocación, no consiste en haber sentido una vez una llamada especial y vivir evocando ese momento que ya pasó. Consiste en que sigas sintiendo esa llamada, que la busques cuando te parezca que te falta. Y que lo hagas cada día de tu vida, en cada ocasión y circunstancia. Cada día estás invitado a renovar esa mirada al horizonte, al plan de Dios en tu vida, más allá de las peripecias del camino o las circunstancias del momento.

La vocación es siempre una llamada que el Señor te dirige a seguir caminando con los pies en la tierra, pero con la mirada puesta en el horizonte, en lo alto: “mirando + alto”, que es uno de los eslóganes de la campaña de Pastoral Juvenil de este curso. Una llamada a vivir con radicalidad el día a día y a ofrecer de forma convencida y convincente tu testimonio de entrega al Señor a quienes están a tu lado.

Hemos terminado el año de la Vida Consagrada. Seguimos asimilando y aplicando a nuestra vida y a la de las comunidades el CG27. En este año de la Misericordia recién estrenado por el Papa Francisco, te invito a experimentar la misericordia de Dios que te ha amado, te ha llamado, te perdona y vuelve una y otra vez a confiar en ti y a enviarte a ser su testigo entre los jóvenes.

Por eso, en este Retiro te invito a hacer en primer lugar, de forma personal y en clima de oración, una triple confesión de fe al Señor: la confesión de alabanza (“Te doy gracias, Señor”), la confesión de perdón (“Te pido perdón, Señor”), la confesión de confianza (“Te pido ayuda, Señor”). Y hacerlo desde la experiencia de tu propia vocación, de la llamada recibida y vivida, compartida con tus hermanos salesianos, transmitida a los destinatarios de tu misión.

En un segundo momento, te invito a unirte con los hermanos de tu comunidad y a compartir lo reflexionado y rezado en cada uno de los puntos de reflexión que se han propuesto. Compartir tu propia experiencia vocacional, y poder conocer la de tus hermanos, te servirá para redescubrirte y redescubrirles. Y para proyectar en los destinatarios de tu misión el testimonio que ellos esperan y se merecen de ti: el testimonio de que Dios puede llenar por completo la existencia del ser humano, y

que merece la pena entregarse a la vocación religiosa como un camino de felicidad y plenitud como la que tú sientes siendo salesiano.

2.- “Te doy gracias, Señor”: La gracia de Dios derrochada en la historia de mi propia vocación

“El secreto de los años de muchacho: mirar siempre adelante, ni a un lado ni al otro, ni al abismo bajo los pies; mirar siempre adelante, con la mirada puesta en el Señor. No soy más que una cigarra que canta y después muere”, *de Leandro Castellani*)

Llevas ya recorridos unos años de camino en tu vida salesiana: un camino que te ha llevado por distintos destinos, responsabilidades, etapas de tu vida. Seguro que recuerdas con nitidez tu punto de partida: aquella primera llamada sentida, aquellas circunstancias y personas que te sirvieron en un momento determinado de mediaciones de la llamada de Dios a seguirle como salesiano. Recuérдалas delante del Señor.

Rememora ahora tus etapas formativas, las casas de formación por las que has pasado y en las que has experimentado tu ser salesiano en aquellos momentos de tu vida llenos de juventud, ilusión, dinamismo personal.

Recrea tu ser salesiano a partir de la profesión perpetua, tu ordenación sacerdotal si es el caso, y los primeros destinos: la entrega a la misión encomendada, las primeras generaciones de jóvenes que pasaron por tus manos, el trabajo incansable que seguramente has desarrollado, los primeros frutos de tu labor,...

Desde la perspectiva del presente en que vives, “mira + alto” tu ser salesiano: considera tu historia vocacional pasada y descubre en ella cómo Dios ha querido ir escribiendo una pequeña historia de salvación contigo y cómo Él ha permanecido fiel a esa llamada inicial. Dale gracias al Señor por todo ello.

Considera qué elementos de la historia de tu vocación quieres compartir con los demás hermanos en el segundo momento.

3.- “Te pido perdón, Señor”: El pecado que me acompaña en el camino del seguimiento de Cristo como salesiano.

“Don Bosco fue profundamente humano y profundamente hombre de Dios. Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso” (C 21)

La llamada a la santidad a la que estás invitado en cada momento como salesiano se ve enturbiada por tus infidelidades, inercias, resistencias, debilidades,... pecados. Descubres que, a veces por naturaleza y otras por un mal uso de tu libertad, eres infiel y raquíutico en tu respuesta a la llamada.

Por otro lado, descubres cómo, a pesar de tus limitaciones, Dios sigue siéndote fiel, y reconvirtiendo tu pecado en gracia, y sirviéndose incluso de tus debilidades para seguir haciendo el bien.

Te invito a recorrer también, pasándolos por el corazón, todos los momentos o etapas de tu vida donde se han hecho más presentes tus sombras e infidelidades. Reconoce el mal que pueden haber causado. Pide perdón al Señor por ello. Y en Él, también a los hermanos salesianos y a los jóvenes, que no pudieron descubrir en esos momentos el amor que Dios les tenía. Siente la ingratitud de haber respondido raquíticamente y mal a la confianza que Dios había depositado en ti. Considera ese pecado de omisión que te ha llevado a no hacer todo el bien que podías haber hecho, y a malgastar la gracia y energía que Dios había depositado en ti.

Desde la perspectiva del presente en que vives y de la presencia de tus sombras y pecados, de nuevo “mira + alto” tu ser salesiano: considera tus debilidades como oportunidades para mejorar y para ser ese “barro frágil” con el cual el Señor puede servirse para hacerte útil a los demás. Renueva una y otra vez, “entre obstáculos y fatigas, con la delicadeza de un corazón generoso”, ese “proyecto de vida fuertemente unitario” al que el Señor te sigue llamando: el servicio a los jóvenes.

Considera qué quieres poner en común con los hermanos en este apartado.

4.- “Te pido ayuda, Señor”: La confianza que el Señor deposita en ti, para que te lances hacia adelante.

“Confía en el Señor y haz el bien, y deja que canten los pajaritos... o que graznen los cuervos” (Don Bosco)

Descubre ahora cómo, a pesar de tus infidelidades y pecados, Dios sigue confiando en ti, sigue “perdonando y olvidando” tus vaivenes, y te sigue invitando a seguir adelante, a seguir a su Hijo Jesús en la tarea de implantación de su Reino entre los jóvenes.

Desde la distancia que te pueden dar los años que llevas como salesiano, redescubre la frescura de la llamada inicial: es la misma en el caso del Señor, aunque se haya ido enfriando o desdibujando a lo largo del tiempo en ti. Y busca renovarla, revivirla. Dios es fiel a su promesa, no ha cambiado su opinión respecto a ti. Y te pide que no te escudes en tus debilidades para ignorar la llamada y para evitar la entrega total en la misión.

Para ello, acepta una vez más ir “ligero de equipaje”. No vivas de rentas, no alimentes nostalgias. No atesores, ni física ni psicológicamente, objetos, sentimientos, afectos del pasado que embrollen tu mente y tu corazón, que “llenen tu disco duro” y te impidan “meter nuevos programas”, abrirte a la novedad, a las necesidades actuales de los jóvenes, de la Iglesia, de la misión.

Vive cada día como el primero y el último que tienes para entregarte del todo al Señor y a los demás. Confía en Él y dedícate a hacer el bien a todos y el mal a ninguno. Sé una persona facilitadora, que ignore el daño que le hacen y que no se apoltrone en las glorias conseguidas. Olvídate de los méritos adquiridos, y acude a la viña del Señor, a la hora de tu vida que te toca (a primera hora, a mediodía... o al ocaso) a trabajar como “un siervo inútil, que lo único que hace es lo que tiene que hacer”... y no siempre bien.

El Señor te necesita, aunque te veas infiel, frágil, débil, cansado. Aunque pienses que ya lo tienes todo hecho en tu vida salesiana, el Señor te necesita. Pero tú solo no puedes. Por eso ora: “Te pido ayuda, Señor”. Pide al Señor que te dé fuerzas, y lánzate con todo tu *ser* salesiano al cien por cien, aunque tu *hacer* pueda verse ya mermado por mil causas. Que todo el que te vea, contemple una existencia dedicada hasta el último aliento, con las condiciones actuales de tu persona, al servicio de Dios y de los demás en la misión salesiana.

Desde la perspectiva del presente en que vives y de la confianza que Dios sigue depositando en ti, de nuevo “mira + alto” tu ser salesiano de aquí en adelante: renueva tus fuerzas desde la fuerza que sigues recibiendo de Dios. Lánzate a la tarea, a lo que consideras es la voluntad de Dios sobre ti para seguir siendo “signo y portador del amor de Dios entre los jóvenes”. En cada caso, con la entrega de tu juventud y tus fuerzas, o con la madurez y experiencia de tus años... o “procurando estorbar lo menos posible” desde tu debilidad física o ancianidad.

Piensa qué vas a compartir con los hermanos en este apartado.

5.- Testimonio

Ojalá seas generoso en el momento de compartir en comunidad: te hará bien a ti y hará bien a tus hermanos.

Ojalá tengas (o te busques o te busquen) un momento para hablar de tu vocación, de tu historia de entrega salesiana,... a los jóvenes o a las personas con las que realices cualquier labor educativa o pastoral. Sería el mejor colofón de este momento de Retiro, y el mejor compromiso en la Semana Vocacional de este mes de enero, mes de Don Bosco

Los catorce apellidos de Dios *Testimonios de las catorce obras de misericordia*¹

Si «el nombre de Dios es Misericordia», como dice el Papa, sus apellidos bien pueden ser los 14 modos que desde hace siglos propone la Iglesia para vivir y practicar el amor de Dios: las obras de misericordia. Estos son testimonios reales de cómo se puede vivir el Año de la Misericordia.

1. Dar de comer al hambriento

El comedor que las Siervas de Jesús tienen en el barrio de Vallecas (Madrid) sirve 500 comidas diarias, más las que reparte en *tuppers* a familias que, con toda lógica, prefieren dar de comer a sus hijos en casa. Y aunque el menú cambia, el cariño de las monjas y de los voluntarios es aquí el pan nuestro de cada día. Aquí se da de “comer al hambriento” Sor Encarnación, responsable del comedor, explica que “en el comedor se ven todos los tipos de miseria que hacen sufrir a las personas. Esas miserias las metemos en el corazón de Jesús, que siempre mira por los pobres. En su vida pública, Jesús no dejó de dar de comer a los hambrientos, y hoy lo sigue haciendo y pidiéndonos que lo hagamos en su nombre”. Por lo que ve cada día, saber que “hay mucha gente que pasa hambre en España, familias enteras, aunque no lo digan por vergüenza. Y los católicos no podemos vivir como si no lo supiésemos”. “El Año de la Misericordia es un buen momento para que quien pueda ayude en un comedor, o dando comida. Así daremos de comer al hambriento en nombre de Dios, y daremos de comer a Cristo, que dijo que cuando ayudábamos al necesitado, con Él lo hacemos”, concluye.

2. Dar de beber al sediento

“El agua es fuente de vida para la naturaleza y para las personas. Y al revés: cuando no se tiene acceso a ella, es sinónimo de esterilidad, de enfermedad y de muerte, sobre todo para los más indefensos y los más débiles, como los pobres y los niños”. Las palabras de Ángel Berna, un aragonés que lleva 40 años en Guatemala, suenan con la convicción de quien habla desde la experiencia diaria. A través de la ONG MejorHa, socia local de Manos Unidas, en el departamento de Chiquimula, en el llamado Corredor Seco de Guatemala, Berna coordina un proyecto para recuperar y

¹ Reportaje del semanario *Alfa y Omega*.

aprovechar el agua de lluvia. A través de una infraestructura sencilla, varias comunidades tienen, por primera vez en años, acceso al agua “para usos tan elementales como regar los cultivos, asearse, lavar los alimentos antes de consumirlos, limpiar los hogares, tratar sus *excretas*, e incluso beber”. Ni una gota se desperdicia. Porque en Ciiquimula “hay más niños que se mueren por las diarreas y los vómitos que les causa la falta de higiene y por comer alimentos sin lavarlos que por falta de comida”. “Y no sabes cómo le ha cambiando la vida a estas personas - dice Berna: la limpieza y el acceso al agua no solo han reducido la basura acumulada, las moscas y las enfermedades; les ha devuelto su dignidad, se sienten más persona”.

Cuidar del agua para dar de beber al sediento no es solo ayudar a canalizarla o no malgastarla, sino cuidar del medio ambiente: “El cambio climático es una realidad y los empobrecidos lo sufren más, porque se están alterando los ciclos de las cosechas, y los efectos de las sequías y de fenómenos como *el Niño* y *la Niña* están acabando con cosechas enteras de maíz y frijol, que son el principal sustento de estas comunidades”, dice Berna. Por eso, “cuidar del agua y del medio ambiente, y apoyar a quienes trabajamos en ello, es hacer que la misericordia de Dios restaure la dignidad de los pobres”.

3. Dar posada al peregrino

Por si fuese poco complicada la vida de un matrimonio con cuatro hijos (una, «algo pachucha») y en el que los dos cónyuges son enfermeros (con sus horarios, sus guardias...), Daniel y su mujer han remodelado su casa y su vida para acoger al peregrino. Literalmente: «Los dos somos laicos de espiritualidad comboniana, y cuando vimos que ya no podíamos irnos de misiones por nuestra situación familiar, pedimos a Dios que nos mostrase cómo le podíamos ayudar a trabajar por la justicia». Y el Espíritu Santo movió ficha. Como si explicase que ha hecho unas reformillas en casa, Daniel cuenta que «vimos la necesidad de acoger a inmigrantes africanos que llegaban saltando la Verja, porque eran los que peor lo tenían por su situación legal, sanitaria y psicológica. Y abrimos una casa de acogida para subsaharianos». Casa en la que ellos vivían hasta hace unos meses, y que ahora visitan cada día junto a 15 voluntarios que ayudan a los inmigrantes a aprender español, a trabajar, a arreglar sus papeles... «Son parte de la familia y les ayudamos en lo que podemos, pero sin paternalismos: están con nosotros año y medio, y después les ayudamos a buscar una salida laboral. Pero se lo tienen que currar ellos». Porque dar techo es, según dice, «ayudar al hermano ante lo que pueda venir».

4. Vestir al desnudo

A quienes viven en la calle o están atravesando graves dificultades económicas, las ofertas del *Black Friday* y de las rebajas navideñas les suenan a ecos imposibles. Sin embargo, a esas personas «también les gusta elegir un tipo de ropa concreto, probársela y ver si les sienta bien. Es algo tan elemental como vestir conforme a la edad y al gusto de cada uno». Así lo explica Raquel Saiz, responsable del proyecto Arropa de Cáritas Burgos, una empresa de inserción laboral que ha dado una vuelta

de tuerca al tradicional ropero de parroquia. «En Arrropa recogemos ropa de segunda mano que la gente deja en contenedores especiales situados en la calle, la tratamos, la etiquetamos y la ponemos a la venta a precios que van desde los 50 céntimos hasta los ocho euros. Así, quien tiene necesidad viene a una tienda, elige su ropa como cualquier otra persona y no tiene la sensación de estar viviendo solo de la caridad, porque aporta una pequeña cantidad que en ocasiones es para ellos un esfuerzo». Este modo de trabajar ha permitido que se creen varios puestos de trabajo para personas con dificultades de inserción en el mercado laboral, derivadas de la bolsa de trabajo de Cáritas Burgos. «Aquí no solo vestimos al desnudo, sino que revestimos a la persona con el valor humano que tiene como criatura de Dios».

5. Visitar al enfermo

Elena lleva casi 20 años (más de la mitad de su vida) vinculada a la atención desinteresada de personas mayores e impedidas. Una obra de misericordia –la de visitar al enfermo–, que en los últimos años lleva a cabo junto a otros voluntarios de la parroquia de Nuestra Señora de la Visitación, en el distrito madrileño de Moratalaz, una zona cada vez más envejecida de la capital.

Una tarde por semana, Elena recorre las calles de su barrio para visitar a personas ancianas que viven solas o tienen sus capacidades muy mermadas. Entre este grupo «de jóvenes de entre 86 y 95 años» hay feligreses habituales, y también «personas que no creen en Dios pero que piden esta visita porque se lo recomienda un vecino que sí va a la parroquia». Elena lleva a cabo una labor de acompañamiento personal y espiritual: «Queremos que vean que no están solos, que siguen formando parte de la vida de un barrio en el que viven desde hace años. También rezamos con ellos, les leemos el Evangelio, escuchamos lo que nos cuentan, charlamos de todo...». En resumen, «estamos con ellos para que nos sientan cercanos y para que sientan cerca a Dios. No maquillamos su realidad, que a veces es bastante dura, sino que intentamos que la vivan desde Dios». Una tarde de visita es capaz de alegrar toda la semana de quien la recibe, pero Elena se quita méritos: «Es un deber de justicia para restaurar el respeto que todo mayor o enfermo se merece. Es lo que nos pide Dios».

6. Socorrer a los presos

Una cárcel no es, por definición, la clase de lugar al que una persona va voluntaria y gustosamente. A no ser que esa persona sea un mercedario como el padre José Juan Galve, superior en la Provincia de Aragón de la Orden de la Merced, cuyo carisma original es socorrer a los presos. «El trabajo de la Iglesia en la cárcel –dice el padre Galve– tiene muy mala prensa, porque es un entorno que parece muy agresivo para una persona normal». Y es verdad que «en la cárcel hay gente mala y peligrosa, que no quiere cambiar», pero «sobre todo hay pobreza material e indignancia afectiva, espiritual y psicológica». Cada vez que visita una prisión, como la cárcel Modelo de Barcelona, tanto él como los voluntarios de pastoral penitenciaria «llevamos la misericordia de Dios, su amor que es más fuerte que todos nuestros delitos, y la dignidad que nos da ser hijos de Dios, a personas que no han sabido lo que es ser

amados, que se dan por perdidos o que pensaban que nadie podría perdonarles». Y cuando la Iglesia socorre a los presos, tanto en la cárcel como con los ya exconvictos, «es impresionante ver lo que Dios hace en un corazón que se le entrega: restaura su vida, devuelve esperanza, sana heridas y adicciones, hace madurar y ver que todo acto tiene consecuencias, y levanta la mirada del que siente vergüenza. Solo la misericordia de Dios es capaz de hacer algo así».

7. Enterrar a los muertos

¿De qué sirve la misericordia con el cuerpo, cuando uno ya está muerto? ¿Por qué la Iglesia dice que enterrar a los difuntos es una obra de misericordia? «Pues porque la muerte es un momento tan esencial de la vida, del que nadie se libra y que abre la puerta a la eternidad, que es necesario hacer presente el amor de Dios; y porque al cuerpo, que ha sido creado por Dios y ha sido templo del Espíritu Santo, hay que tratarlo con dignidad». La explicación es del hermano Hermenegildo, superior de la comunidad de Hermanos Fossoreos de la Misericordia de Guadix. El carisma de los fossoreos es cuidar los cementerios (en España lo hacen en Logroño y Guadix) para ocuparse de las exequias y consolar a las familias.

«Algunas personas –explica– dicen que lo que hacemos nosotros ellos no lo harían ni por todo el dinero del mundo. Y yo respondo que por todo el dinero del mundo tampoco lo haríamos. Lo hacemos para llevar el amor de Dios a otros en el momento del duelo». Porque «ante la muerte, sobre todo si es de alguien cercano, lo natural es que aflore el dolor, pero la presencia de un católico en un entierro o en un funeral debe ser garantía de calor humano, de acompañamiento, de esperanza y de oración».

8. Enseñar al que no sabe

Algo especial tendrá la enseñanza cuando el mismo Jesucristo se dejó llamar «Maestro». Acaso por eso la Iglesia considera que enseñar al que no sabe es una obra de misericordia de primer orden. La primera de las siete obras espirituales, y que Ana María Pérez vive de forma poliédrica. Y decimos poliédrica porque Ana ejerce como profesora de Matemáticas para adultos en Guadalajara, aunque antes ha dado clase a adolescentes en varios institutos públicos, además de impartir cursos y talleres organizados por el Instituto Bíblico Oriental de Cistierna, en León, para menores y mayores de edad, en los que mezcla Matemáticas, copto, cultura egipcia y Sagradas Escrituras. «Sin la enseñanza –explica–, el ser humano no tiene verdadera libertad, no crece por dentro. Y si el surco de la fe no lo abonamos con razones y con el patrimonio del conocimiento que los hombres han ido construyendo durante siglos, la vida interior queda inmóvil». Algo que se aplica lo mismo al sustrato semítico del Evangelio que a una ecuación de segundo grado, pues «enseñar algo a quien lo desconoce ayuda a construir a la persona para que vaya siendo más como Dios la ha pensado, si se enseña desde el amor al otro, desde la humildad de quien entrega lo mejor que tiene, y con una visión trascendente del educando, en quien el educador reconoce un signo de la misericordia divina».

9. Dar consejo al que lo necesita

«La vida familiar es preciosa, pero chico, el matrimonio y la paternidad tienen muchos recovecos, y hay momentos en los que parece que solo hay problemas... Es ahí donde muchas parejas tiran la toalla, y es ahí donde nosotros entramos para mostrar que casi todos tenemos los mismos problemas, para rebajar la tensión y el dramatismo, y para explicar cómo se pueden salvar los escollos». Así resume Joaquín Chacón lo que, junto a su mujer Catalina Aguilera, hacen desde el Centro de Orientación Familiar Juan Pablo II, de Lucena, en Córdoba. «Nuestra labor –afirma– es acompañar como matrimonio a otras familias que buscan solucionar sus problemas. Quedamos con ellos, les escuchamos, intentamos detectar lo que les pasa y les aconsejamos, desde nuestra experiencia y desde la formación que recibimos en el COF, sobre el mejor modo de salvar sus obstáculos; o bien los derivamos a un especialista si es necesario». Porque, en esencia, «ante una persona que necesita un consejo, cualquier católico puede seguir esos pasos: vencer la indiferencia ante sus problemas, ponerte en la piel del otro, evitar juzgar, y aconsejar si estás seguro de algo, o derivarlo a quien pueda ayudarle mejor que tú». Y así, la misericordia de Dios le gana el terreno al aislamiento, al egoísmo y a la desorientación.

10. Corregir al que está en error

El juez de menores Emilio Calatayud se le conoce por sus *sentencias ejemplares*, como por ejemplo cuando ha *condenado* a un ladrón de 16 años a aprender a leer, o a otro menor a terminar la Secundaria. Porque aunque su cargo en los juzgados de Granada le brinda la ocasión de castigar impasiblemente al que delinque, Calatayud prefiere apostar por una justicia que «muestre al chaval por qué y en qué se ha equivocado, cuáles son las consecuencias de sus actos, y les dé una oportunidad para enmendarse y para enmendar el daño que han causado».

Según Calatayud, «el 80% de los menores que yo juzgo no son en rigor delincuentes, sino chicos y chicas que han hecho algo mal por inmadurez y a los que les han pillado. Hay otro 20% que sí, que obra mal conscientemente, pero la mayoría son carne de cañón». El juez granadino aplica unas pautas que valen para cualquier situación en la que se deba corregir al que yerra: «Para no perder la perspectiva, conviene pensar qué habría hecho yo si hubiese vivido su situación personal, familiar, afectiva... Luego, considerar que no hay nadie que esté absolutamente perdido, sobre todo si es joven. Después, no ahorrarle la verdad: todos los actos tienen consecuencias y obrar mal lleva a un mal camino». Y por último, «escoger la mejor consecuencia para él, de la que pueda extraer la mejor lección, dándole oportunidades para cambiar y sin menospreciarlo como persona». Algo que es más fácil cuando se ve en el que yerra un sujeto de la misericordia de Dios...

11. Perdonar las injurias

Tener un hermano es sinónimo de tener un compañero de juegos, un confidente de secretos, un cómplice para travesuras, un apoyo en los problemas..., y un

contrincante para peleas, discusiones y piques varios. Que se lo digan a Mariano y a Alfonso, de 8 y 5 años, que como buenos hermanos pasan del amor a la colleja, y de la colleja al abrazo, en un abrir y cerrar de ojos. Mejor no preguntamos qué cosas hace el otro para que se enfaden con él, y pasamos directamente a por qué se piden perdón después de una trifulca: «Pues porque si no perdono –dice Alfonso–, sigo enfadado y con rabia, y me quedo peor. Y encima él también se queda triste y salimos perdiendo todos». A Mariano se le nota la catequesis con la que la diócesis de Alcalá de Henares le prepara para la Comunión: «A veces perdonar me cuesta, porque estoy demasiado enfadado, y no quiero reconocer que a lo mejor he hecho algo mal. Pero cuando pides perdón, se lo estás pidiendo también a Jesús, que nos enseña que no perdonar es malo». «Lo que dice mi hermano es verdad –añade Alfonso–, porque Jesús nos va ayudando a que no nos volvamos a pelear, y a que si lo hacemos, nos cueste menos ir pidiendo perdón». Unas palabras que cualquier adulto puede hacer suyas cada vez que tenga que perdonar... si quiere «hacerse como un niño».

12. Consolar al triste

Envuelta en mantas y con los signos que tiñen el rostro de quien se pasa el día pidiendo en la calle, Dori es una figura habitual para quien transita por la calle Arenal, de Madrid. Pero, lejos de lo que pintan las apariencias, Dori da mucho más de lo que recibe: conoce y se ocupa de algunas personas sin hogar; dio techo a un hombre que mendigaba en la calle con la vida familiar rota; y pregunta a los feligreses habituales por sus problemas, sus enfermedades y sus familias. «Es lo que nos dijo Nuestro Señor: que todos tenemos problemas y que tenemos que cuidarnos unos a otros. Como yo he tenido muchos problemas –Dori arrastra un largo historial familiar y personal de enfermedades, maltratos y desequilibrios–, me figuro lo que piensa y lo que sufre la gente, y puedo hablarles mejor, y decirles que pasen a la iglesia a hablar con Dios, que les quiere mucho», dice arrebujándose en sus mantas. Y da un consejo evangélico, de cita libre, para consolar al triste: «No juzgar mal al otro. Lo decía Jesús: “Que tire la primera piedra el que tenga una mota en el ojo y no una viga”».

13. Soportar con paciencia los defectos del otro

El entorno laboral es terreno abonado para roces y discusiones, donde los defectos propios y ajenos pueden aliarse en una combinación fatal. «En casi todos los trabajos suelen darse los mismos problemas –dice Rafael Jiménez, responsable de Recursos Humanos del grupo hotelero NH–: egoísmo, prepotencia, pereza, falta de colaboración, guerrillas internas... Y lo importante es no dejar que esos defectos, esos fallos y esos pecados, que son muy humanos, ganen terreno». Por eso, Jiménez explica que «la paciencia con los compañeros, los jefes y los empleados es clave para crear un clima positivo, en el que se valore más al otro por lo que tiene de bueno que por lo que no me gusta». Y del mismo modo que pasa «en el matrimonio, en la familia o con los amigos», en ocasiones «la paciencia tiene que ir de la mano de la

mansedumbre y de la humildad, para saber pedir perdón incluso cuando uno no tiene la culpa». Solo cuando la miseria humana se ve acorralada por el buen corazón, «que es reflejo del amor de Dios, el que falla logra ir venciendo sus defectos, y el que está a su lado, ir venciendo su impaciencia».

14. Rogar por vivos y difuntos

«Ninguna de las obras de misericordia, ni las espirituales ni las corporales, pueden vivirse ni practicarse sin la oración. Aunque la Iglesia la ponga la última de la lista, rogar al Señor por vivos y difuntos es la base de todas las obras buenas que el Espíritu inspira en el mundo». La voz serena del hermano Alfonso Lora, superior de la comunidad de cistercienses contemplativos de Oseira, en Orense, remarca cada palabra para subrayar que «todas las cosas importantes de la vida tienen que ver con Cristo». «Nuestra vida de monjes, como la de cualquier contemplativo, no tiene otro objetivo que entregarnos por entero a Dios con el trabajo y la oración. Sin embargo, que el mundo viva de la oración es responsabilidad de todos los católicos», recuerda. Porque «cada vez que rezamos, acudimos a la fuente de la misericordia: Cristo. Él intercede por nosotros ante el Padre, nos escucha, nos va cambiando el corazón, y nos une a los hermanos vivos, purgantes o victoriosos en el cielo». En este Año de la Misericordia, «la llave que nos abrirá el corazón a las otras trece obras de misericordia es la vida de la gracia que surge de la oración», concluye.

🎯 Comunicación

¡Organizaciones “turquesa”! Liderazgo transformador

José Cristo Rey García Paredes

Frederic Laloux ha publicado una excelente obra que me ha llamado la atención. La titula “Re-inventing organizations” (re-inventar las organizaciones). Ofrece en ella una visión holística, y por lo tanto, espiritual también. Responde a las ansias de no pocas personas de pertenecer a organizaciones con alma, con espíritu, dedicadas a luchar por una causa, en las que todos se sientan co-protagonistas. Me ha parecido una excelente propuesta ante el panorama político, eclesial en que nos encontramos hoy. Y también, una propuesta alternativa a ciertas formas de gobierno, de liderazgo religioso ambiguas y sincretistas. Se trata de las “organizaciones turquesa”. Por eso, comencemos por preguntarnos: ¿de qué color es la organización a la que pertenezco? ¿Disponemos de líderes “turquesa” o rojo, ámbar, naranja, verde?

“Construye un nuevo modelo que vuelva obsoleto el modelo actual” ¿Existe algún modo nuevo de formar una comunidad dinámica, sea ésta familiar, religiosa, política, económica? ¿Es posible in-ventar, es decir, en-contrar formas nuevas -y más poderosas- de estar juntos y colaborar juntos? ¿Podemos poner en acto organizaciones con alma, con sentido?

Sí, pero es necesario que expandamos nuestra conciencia. Cuando la conciencia permanece en un estadio primitivo, nos organizamos “a lo primitivo”; cuando la conciencia alcanza el estadio más avanzado, nos organizamos de forma más compleja y contando con muchos más recursos.

Los avances que se han producido en la historia humana han sido posibles porque hemos sabido salir o escapar de nuestros cotos privados, de nuestros individualismos y hemos aprendido a estar juntos, a colaborar con otros, a expandir nuestra conciencia, a compartir nuestros saberes. De ahí han brotado nuevos modelos de organización.

Hay organizaciones marcadas por la desilusión de quienes pertenecen a ellas. Hay grupos organizados pero que apenas tienen alma, que no sueñan, que se mantienen en una rutina aburrida y sin expectativa. La programación de actividades frenéticas –

que caracterizan a no pocas organizaciones – son con frecuencia la tapadera de un profundo sentido de vacío.

I. En la conciencia se inicia el cambio

En la Iglesia y en la vida consagrada estamos intentando “re-organizarnos”. Se habla de la “reorganización de la Curia romana”, de la “reorganización de los institutos religiosos, de la “re-organización de la pastoral”, de las iglesias locales.... Y me pregunto: ¿somos conscientes de lo que se trata? ¿Estamos acertando con el modelo de organización y con el camino para llegar a él? El debate político que existe actualmente en España tiene que ver mucho con esto. Aquí se enfrentan paradigmas diversos a la hora de pensar en la “organización” de nuestro país en los próximos años. Lo mismo sucede en la iglesia, en la vida consagrada, aunque de forma más solapada

Estamos en un cambio de época, que afecta –sobre todo- a nuestra conciencia. En ella se produce el cambio; en ella surgen las ideas innovadoras o los deseos de colaborar en su puesta en práctica. La conciencia humana contemporánea consideraría un retroceso el retorno a formas absolutistas, imperiales o aristocráticas de organización.

Por eso, surgen nuevas propuestas. Los partidos políticos, por ejemplo, asumen nuevos estilos, intentan organizarse con estructuras que respondan a una visión más compleja de la sociedad. Pero, sobre todo, esto acontece en el mundo de la empresa y de los negocios, de las comunicaciones. En las organizaciones de tipo tradicional (como la Iglesia y sus organizaciones internas) esta sensibilidad contemporánea no se impone tan fácilmente y encuentra topes y límites. No obstante, hay energías que nadie puede detener: “Nunca minusvalores el poder de unos pocos entregados a cambiar el mundo” (Margaret Meade, antropóloga).

Cada vez que la humanidad ha dado un paso hacia delante, hacia una nueva y más amplia conciencia de la realidad, ha inventado nuevas formas de organización. Estas nuevas formas coexisten con las anteriores. Por eso, las encontramos en la misma nación, ciudad, Iglesia, grupo religioso, familia. Son formas de organización que trabajan codo con codo y también se contradicen.

II. Modelos organizativos

Hay autores que han intentado describir los diversos tipos de organizaciones que siguen co-existiendo con el “nuevo paradigma organizativo” que ya se está implantando en nuestra humanidad².

² Cf. Frederic Laloux, *Reinventing Organizations: A Guide to Creating Organizations Inspired by the Next Stage of Human Consciousness*, Nelson Parker, Brussels, 2014. Cf. Parte 1, capítulo 3: “Evolutionary-Teal”, donde desarrolla este modelo paradigmático, que después verificará con no pocos ejemplos en la parte 2: “The structures, practices and cultures”.

Frédéric Laloux ha ofrecido una interesante lista de paradigmas organizativos que han ido apareciendo a lo largo de la historia de la humanidad y aún persisten. Califica a cada uno de ellos con un adjetivo y le asigna un color: el paradigma rojo es impulsivo, el ámbar es conformista, el naranja es no-identificado y el verde es el plural:

- *Paradigma rojo-impulsivo*: en este tipo de organización el jefe ejerce constantemente el poder para mantener a raya a sus súbditos; el miedo es el aglutinante; la reacción violenta es la respuesta a cualquier ataque; todo se consigue a corto plazo. En este grupo encontramos regímenes absolutistas, dictaduras, asociaciones para el crimen (bandas, mafias, milicias). La organización es concebida como una Esta forma dictatorial existe también en las sectas religiosas y en los grupos más cerrados y conservadores.
- *Paradigma ámbar-conformista*: este tipo de organización es liderado por una pirámide jerárquica que da normas desde arriba y controla el qué y el cómo; favorece la estabilidad, hace las cosas como siempre se han hecho, opta por el “largo plazo”; concibe el futuro como repetición del pasado. Es el paradigma de asociaciones como agencias de gobierno, militares, organizaciones religiosas, ciertos sistemas educativos. La organización es concebida como una armada o ejército. La Iglesia se ha sentido a gusto en este modelo organizativo: el grupo dirigente (los pastores) no se ha visto precisado a contar con la opinión y colaboración de todos; sino a ofrecer “lo mejor” para que todos lo sigan y obedezcan.
- *Paradigma naranja-no-identificado*: este tipo de organización tiene un solo objetivo: ser competitivos en los negocios, el lucro, el crecimiento económico (Wall Street, Main Street), el éxito, la fama. La innovación es la clave para lograrlo y superar a los posibles competidores. Se actúa por objetivos, que son “el qué”; pero se da absoluta libertad en “el cómo” o modo de conseguirlos; funciona la meritocracia y se premia a quien más obtiene. Así son las empresas multinacionales. (empresas multinacionales) – el color “naranja”. La organización es concebida como una máquina. También ha habido instituciones eclesiales y religiosas que han utilizado ingentes medios económicos para favorecer un modelo de presencal social exitosa, triunfante; se han organizado eventos en los cuales lo más valorado ha sido el número y no la calidad religiosa o espiritual del evento.
- *Paradigma verde-pluralista*: en este tipo de organizaciones no se tiene el lucro o el éxito como objetivo; el foco se pone en la generación de una cultura

común, en la motivación y empoderamiento de los empleados; al contar con muchos puntos de vista e iniciativas plurales la organización crece y se vuelve más poderosa y extensa. La organización es concebida como una familia extendida. Este modelo democrático se ha desmarcado de los anteriores y se ha ido implantando, sin ser capaz de frenar las tendencias individualistas y la pérdida de identidad colectiva.

Estos diversos modelos o paradigmas de organización reflejan etapas evolutivas del ser humano. Por eso, no deben ser calificadas con el baremos de “peor” o “mejor”. La etapa de un niño que está aprendiendo a andar no es peor que la de aquel que puede caminar y sostenerse. Se trata de momentos diferentes dentro de la evolución de la persona. Lo mismo ocurre con los modelos de organización. Lo importante es que se esté en proceso, en camino evolutivo. Cada cual está donde está. Cualquier nivel de desarrollo es bueno y adecuado para un determinado momento. Lo que sí es cierto es que -con la evolución- las etapas se vuelven más complejas y que su perspectiva es más enriquecedora.

III. Hacia el nuevo paradigma organizativo: “Turquesa”

Surge un nuevo modelo de organización cuando se descubren interpelaciones vitales nuevas, que no pueden ser respondidas con la visión y las prácticas que todavía persisten. Nada hay tan poderoso como una idea, cuando ha llegado su momento (Víctor Hugo).

1. Características del nuevo paradigma “turquesa”

¿Cuáles serían hoy las características de las organizaciones más evolucionadas y que mejor responden al momento presente? ¿Cuál sería su denominación y su color? Frederic Laloux lo denomina “el paradigma turquesa-holístico integral”³.

El turquesa es un color envolvente, refrescante, relajante y tranquilizante. Y por eso, es aconsejable, para el estrés mental, el cansancio y el sentimiento de necesidad de purificación. Se utiliza para aumentar el sistema inmunológico, elimina la inflamación, las infecciones, problemas de tiroides, problemas de garganta. Es un color, que nos anima a empezar de nuevo con fuerzas renovadas e ideas nuevas. Las palabras claves del turquesa son: conocimiento, lo mental, integridad, poder, seriedad, generosidad, salud, curación, frescor, limpieza.

En este paradigma turquesa la organización es considerada como un sistema viviente, un organismo vivo, en contraposición a los paradigmas anteriores (manada, ejército, máquina, familia). En cuanto organismo vivo está siempre en proceso de cambio y desarrollo, adquiriendo mayor belleza y complejidad. Los cambios

³ Ira, vergüenza, culpa son frecuentemente escudos de nuestro “ego”, pero pobres maestros para el alma.

proviene de todas las células, de todos los miembros, sin necesidad de un mandato central ni un control. En este paradigma de organización:

- se establecen relaciones de iguales;
- no son necesarias jerarquías ni consensos a los que con dificultad se llega.
- son organizaciones auto-gobernadas;
- y son organizaciones holísticas: es decir, nos piden que nos contemplemos dentro de un “todo” y que descubramos la función de la parte en el todo;
- pertenecer a estas organizaciones no es sólo ofrecer un trabajo, sino que reclaman nuestra interioridad y nos hacen llevar a ellas lo que somos;
- con ellas no se pretende predecir, ni controlar el futuro; están abiertas al misterioso porvenir; por eso, aceptan sueños, visiones y se cree en la exuberancia de la vida; se posterga el miedo.

En los paradigmas anteriores el cambio a nivel personal se siente como una amenaza; en el paradigma turquesa-holístico el cambio se desea porque hacer crecer a la persona. En este paradigma se conjugan el “yo” y el “nosotros”, el “esto” y “aquello”: no hay alternativas, sino el ansia de la interrelación, de la necesidad mutua, de la integración. Confiesa que “somos parte de un gran todo”.

En el paradigma turquesa es holístico. Contempla la vida como un camino hacia la realización personal y grupal. Y si es camino, ello nos permite mirar con más serenidad y realismo nuestras limitaciones, errores y desvíos, estar en paz con aquello que nos rodea y tratar amigablemente con la adversidad. En el paradigma “turquesa-holístico” los obstáculos son contemplados como camino de vida que nos enseña sobre nosotros mismos y sobre el mundo.

No somos problemas que han de ser resueltos, sino potencial que espera desarrollarse. Se tiene conciencia de que la Vida quiere vivirse a través de nosotros. ¡Deja que tu Vida hable!

Este modelo organizativo favorece la vida con espíritu, con alma. Se trata de una vida diferente del “Yo” de nuestra conciencia diaria; se trata de una vida que trata de vivir a través del “Yo”, el cual es su recipiente. Gente que llega a esta etapa comienza a practicar la meditación, la concentración, las artes marciales, el yoga, o el caminar en la naturaleza para encontrar un lugar tranquilo donde interiorizar. El ego está entonces bajo control. “Una persona que tiene ambición pero no es ambiciosa”

2. Recrear las comunidades desde un nuevo fundamento

Esta nueva conciencia nos ofrece la oportunidad de recrear la comunidad, las organizaciones, desde un nuevo fundamento: la escucha mutua desde lo que somos y la visión de totalidad, en comunión con la vida y la naturaleza. Nos descubrimos entonces como expresión de algo que nos supera, como seres interconectados, inmersos en múltiples relaciones que nutren nuestra alma.

En esta mentalidad turquesa-holística se encuentran más soluciones a los problemas porque se respetan todas las opiniones, mucho más que en los anteriores paradigmas. Cuanto más compleja es nuestra visión y conocimiento del mundo, más efectivamente podemos tratar los problemas que enfrentamos. Muchos de los problemas corporativos de hoy se deben a conductas demasiado centradas en los “egos”.

Las organizaciones creadas en ambiente turquesa-holístico no se programan desde reglas burocráticas, no se gestionan con procesos y reuniones interminables, no se bloquean con análisis que nunca concluyen, ni con recabar excesiva información y mantener un interesado secretismo... Hay formas más sencillas de hacer funcionar una organización: cuando los miedos del “ego” no entran en ella.

Aunque este paradigma organizativo parezca utópico e irrealizable, sin embargo, es aquel que en este momento más se adecua a la concepción cristiana del ser humano y, de una manera especial, a lo que debe ser la comunidad de Jesús, la comunidad del Espíritu y una comunidad religiosa.

Sé que muchos creerán que con este modelo nos cargamos la autoridad, el gobierno, el liderazgo. Y no es así. El liderazgo es más necesario incluso que en los otros modelos; pero responde a un nuevo modelo de liderazgo.

Es fácil que también alguien se cuestione si es posible la transformación de comunidades de vieja tradición en el nuevo modelo y cuál es el camino. Son cuestiones justas a las que hay que responder

IV. Hacia la creación de organizaciones turquesa

La organización turquesa funciona desde el interior. No puede ser impuesta a nadie. No es una organización que se despliega desde el control y la imposición. Su icono no es la manada, el ejército, la máquina, o la familia, sino el organismo vivo que se expresa con la ecológica de la Vida.

1. Supuestos generales en la organización turquesa

Para explicar el “porqué” de esta determinada forma de organización y de las prácticas que conlleva –que ordinariamente parecen contraculturales, porque no corresponden al modo habitual de hacer las cosas- es necesario reconocer ciertos supuestos o presupuestos. Éstos son “piedras de toque” para que el proceso se inicie. En la organización turquesa se parte de estos supuestos:

- todos somos iguales, todos tenemos la misma dignidad;
- todos somos, en principio, buenas personas mientras no se pruebe lo contrario;
- no existe una sola manera de abordar los temas corporativos que nos afectan;

- hemos de trabajar juntos, de forma responsable, pero sin utilizar la violencia, la fuerza, la coacción;
- en el trabajo y compromiso compartido siempre hay gozo y creatividad.

Este paradigma opta por la auto-gestión, la visión holística y la aspiración a un objetivo o causa común.

La autogestión: significa que cada miembro de la organización es responsable del proceso de asesoramiento y de decisión en lo que le concierne; que en la resolución de conflictos el directivo no es un mediador, sino un facilitador para que quienes han hecho surgir el conflicto lo solucionen; que en el proceso de evaluación todos se sientan iguales.

La visión holística: es importante ofrecer una visión de conjunto, de interconexión. Pero al mismo tiempo, hay que cuidar los detalles, los símbolos unificadores, el estilo, los rasgos característicos, el clima cálido, sorprendente, la acogida y el cuidado.

Objetivo o causa común: es necesario que la organización responda a una pasión, a un objetivo entusiasmante; se trata de identificarse no sólo “el qué”, ni el “cómo” de la organización, sino con el “porqué”⁴; de modo que quienes se vayan agregando a la organización tengan bien claro el porqué; ese porqué es la razón que ha de presidir todo lo que se piensa, se inventa, se hace.

2. La función del liderazgo: el salto hacia un nuevo paradigma

Para que este salto sea posible hay que actuar, ante todo, en el nivel de la conciencia. Cuando quienes tienen responsabilidad de liderazgo comparten el nuevo paradigma y lo apoyan, entonces estamos de suerte. Eso es una buena noticia. Además, hay caminos para conseguirlo. ¿Por dónde comenzar? ¿En qué aspectos hemos de enfocar nuestras decisiones?

Es normalmente bien acogido por quienes se encuentran en niveles inferiores de decisión, que se confíe en ellos y que se les amplíe el espacio de toma de decisiones. Sin embargo, están acostumbrados a que les digan lo que tienen que hacer y no se sienten demasiado motivados para sentirse totalmente identificados con la organización. La transición puede llevar su tiempo para que se produzca la “conversión” al nuevo modelo y estilo.

La red del liderazgo tiene la responsabilidad de anunciar la buena noticia, hacerla creíble con gestos anticipadores y esperar milagros: como dar vista a los ciegos, hacer que caminen los cojos, hacer que oigan los sordos, que tomen decisiones los indecisos.

⁴ Cf. Simon Sinek, *Start with why: How great leaders inspire everyone to take action*, Portfolio Pinguin, New York 2009. Él es el autor del “círculo de oro” (el qué, el cómo y el porqué).

“Se ha valorado en exceso el liderazgo que lleva al éxito económico y minusvalorado mucho el impacto del liderazgo moral en la vida y éxito de una organización” (Dennis Bakke)⁵.

El liderazgo moral es sumamente necesario para que la organización se auto-gubierne. Es un liderazgo que resiste, cuida y protege la nueva conciencia, que abre espacios para la auto-organización y renuncia a ser controlador. El líder no busca el poder jerárquico, pero sí se preocupa de cargarse con autoridad moral. Sabe que su conducta influye profundamente en la organización

Cuando surge un problema este liderazgo confía en la capacidad de quienes se sienten afectados: convoca para que se intenten y ofrezcan soluciones. Esta confianza es hoy contracultural, pero es un paso cualitativo hacia adelante.

Lo que afecta a todos, debe ser tratado por todos (“*quod omnes similiter tangit, ab omnibus comprobetur*”): este principio del antiguo derecho de Justiniano, es reinterpretado por el nuevo liderazgo como un principio fundamental de auto-gestión. Hay que tener paciencia; aceptar posible errores; luchar contra la tendencia interior a controlar. Una y otra vez se han de recordar de la necesidad de confiar: “quien te cree, te crea”. El líder no es un hércules que carga con el mundo. Es, ante todo, un facilitador que energiza y empodera a los demás.

El líder no se oculta bajo la máscara de su rol. Sus mejores virtudes son la humildad, la confianza, la osadía, el candor, la vulnerabilidad y la autenticidad. Con su forma de ser invita a todos a asumir riesgos. Vulnerabilidad y fuerza no están en contradicción, sino que son polaridades que se refuerzan mutuamente. Por eso, el líder no necesita llevar una agenda loca. Él no debe tomar todas las decisiones. No debe estar en todo. No necesita reunirse tantas veces. Desecha la pirámide organizacional.

El líder está al servicio de un proyecto, de una causa y no de su propio proyecto, de su propia causa, de su “ego”. Y se lo recuerda a sí mismo y a los demás. Y debe estar muy atento para que no sea el éxito, la competitividad, su proyecto oculto de acción.

El líder turquesa encuentra hoy modos para conectar con todos. Los blogs lo facilitan enormemente. Hay que utilizar para ello las nuevas tecnologías.

En su libro *The living Organization: Transforming business to create extraordinary results*, Norman Wolfe⁶ habla de cómo la energía que necesitan las organizaciones para la transformación emerge en la actividad, las relaciones y el contexto:

⁵ “Una transformación interior radical y la elevación a un nuevo nivel conciencia puede ser la única esperanza real que tenemos en la actual crisis global traída por el paradigma occidental dominante mecanicista (Stanislav Grof).

⁶ Norman Wolfe, *The living Organization: Transforming business to create extraordinary results*, Quantum Leaders, 2011.

- Hay energía en la acción: el “qué hacemos y cómo lo hacemos”.
- Hay energía en la relación: lo que decimos y cómo lo decimos, cómo nos relacionamos entre nosotros.
- Hay energía en el contexto: es la energía del significado y el objetivo, de la conexión con un todo más amplio, que nos sobrepasa.

Esta energía desplegada en tres direcciones nos abre el camino hacia lo mágico: la magia de las organizaciones. Cuando el campo energético del contexto es sano y poderoso, las relaciones son sanas y poderosas también. Y entonces lo que en otras circunstancias causa pérdida de tiempo y energía en el campo de la actividad, aquí desaparece.

“Lo que hagas o sueñes que puedes hacer ¡comiéndalo! La audacia tiene genialidad y poder y magia en ella” (Johann Wolfgang von Goethe).

Ésta es la línea de liderazgo y de organizaciones que el Papa Francisco sueña para la Iglesia, pueblo de Dios. Con motivo de la celebración de los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos, habló de la “sinodalidad” en esta clave. El Papa Francisco nos estaba hablando de una Iglesia organizada en color turquesa. En los siguientes extractos de su discurso se puede apreciar.

«Debemos proseguir por este camino. El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el potenciamiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”. Caminar juntos – Laicos, Pastores, Obispo de Roma – es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica.».

El *sensus fidei* impide separar rígidamente entre *Ecclesia docens ed Ecclesia dicens*, ya que también la Grey posee un “instinto” propio para discernir los nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia. Ha sido esta convicción a guiarme cuando he deseado que el Pueblo de Dios viniera consultado en la preparación de la doble cita sinodal sobre la familia... Pero, ¿cómo sería posible hablar de la familia sin interpelar las familias, escuchando sus alegrías y sus esperanzas, sus dolores y sus angustias?

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio Episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que Él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7).

Pero en esta Iglesia, como en una pirámide dada vuelta, la cima se encuentra por debajo de la base. Por esto quienes ejercen la autoridad se llaman “ministros”: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos.

🕉 Vida salesiana

Cuando la vida se hace... angustia

Carlos Rey Estremera⁷

La Biblia

Me acordé de ti, estimado lector, bajo el impacto de algunos versículos del Salmo 114⁸. ¿Por qué no, me dije? Y aquí está. Sé que el tema es difícil, pero es ¡tan nuestro!, ¡tan de todos! que conviene hablar de él. Ojalá CONECTES, TE RECONOZCAS Y ENCUENTRES LUZ. ¡Es tan importante! Fiel a mi estilo, opto por las experiencias y los testimonios, como hacía Don Bosco. A ver qué tal.

La Biblia refleja situaciones y vivencias humanas muy duras:

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y en angustia. INVOQUÉ AL SEÑOR: “SEÑOR, SALVA MI VIDA.” (Sl. 114)

Tejía yo mi vida y me cortan la trama. Día y noche me estoy acabando. Pío como una golondrina, gimo como una paloma. Mis ojos mirando al cielo se consumen: ¡ME SIENTO OPRIMIDO, SEÑOR, SÁLVAME! (Is 38, 12-14).

Las lágrimas son mi pan noche y día. ¿Por qué estoy tan acongojado y turbado? RECUERDO OTROS TIEMPOS Y ME DESAHOGO CONTIGO, DIOS MÍO (Sl 41).

Soy un gusano, no un hombre. Soy como agua derramada; siento mi corazón derretirse en mis entrañas; mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar. SEÑOR, NO TE QUEDES LEJOS (Sl 21).

Lágrimas, tristeza, boca seca, mente confusa, incapacidad de articular palabras, gemidos..., expresan el estado de ánimo que invade a quien se siente amenazado, se le caen los esquemas que le daban seguridad o sufre pérdidas importantes. Son signos de congoja y angustia interior ante la experiencia del límite, la impotencia o la muerte. ¿Quién no ha sentido algo de esto ante la enfermedad, la incomprensión,

⁷ Texto inédito para Forum.com.

⁸ La numeración de los Salmos corresponde a la Liturgia de las Horas.

el fracaso, la injusticia o la traición, a veces de los más próximos? “¿Se me ha roto toda mi estructura!”, me dijo un salesiano después de meses enfermo y pocas semanas antes de morir. ¡Qué dolor!

Hay situaciones o fases de la vida en las que se sufre mucho; hay también estados crónicos de sufrimiento fruto de la sensación de vida frustrada, de haberse equivocado en la vida, de estar en un callejón sin salida... Y eso se queda ahí, en el interior de la persona, sin poder sacarlo de allí, sin saber qué hacer con ello y, casi siempre, sin tener a quién comunicárselo pues, ¿quién lo entendería? El problema no es lo que pasó, sino lo que produjo y dejó.

La vida

Simone Weil (1909-1943), que vivió situaciones extremas en la guerra civil española, en las fábricas y en la 2ª guerra mundial, define la *desdicha* como:

Un desarraigo de la vida, un equivalente más o menos atenuado de la muerte, que se hace presente al alma de manera ineludible... Hay seres humanos que pueden vivir 20, 50 años en este estado. Se pasa a su lado sin advertirlo, reparando tan solo en que tienen a veces un comportamiento extraño y se censura su conducta...

Quien ha sido alcanzado por uno de esos golpes se retuerce por el suelo como un gusano medio aplastado, sin palabras para expresar lo que le ocurre. Los que le rodean no pueden hacerse idea de lo que es la desdicha si no han estado en contacto con ella...⁹

El tema es fuerte, lo reconozco. Quizá no debería haber entrado por aquí pues tenemos que dar testimonio de alegría, animar a los demás a ser optimistas y predicamos que “la santidad consiste en estar siempre alegres”... Y sin embargo, estas cosas pasan y pueden pasarnos. Con mayor o menor intensidad, pero pasan. A nuestro fundador también le pasó y nos lo contó.

Don Bosco

El período del Oratorio itinerante (12-1844 a 04-1846)¹⁰ fue para Don Bosco especialmente difícil, incluso dramático. Mientras se desplaza con sus muchachos de un lugar a otro, ve sus esfuerzos bloqueados por problemas que se repiten allí por donde pasa. Sufrir ataques sin fundamento. Es considerado revolucionario, loco y herético. Acusado de vaciar las parroquias, tiene que explicarse. Sus mejores amigos

⁹ WEIL, SIMONE, *Escritos esenciales*, Santander, Sal Terrae 2000, p. 54-55.

¹⁰ MO 97-122.

creen que mantener su obra es inútil y la marquesa Barolo le pone entre la espada y la pared. Las cuestiones y reacciones más fútiles se enmarañan de tal forma que se vuelven obstáculos insalvables. No le queda otra opción que dejar un local tras otro y vivir en la más total incertidumbre.

Su breve permanencia en el prado Filippi (03 a 04-1846) es, sin duda, el periodo más dramático. En apenas dos meses se suceden, concentran y agravan un conjunto de circunstancias especialmente penosas. Mientras unos lamentan su postura y su estado, otros ríen, pero todos le niegan su apoyo y se alejan, dejándole solo, con excepción del Arzobispo, que deja hacer, de D. Cafasso, que le aconseja contemporizar, y de Borel, que calla. El peso de la situación se le hace insoportable: “Fueron momentos angustiosos por la duda, el abandono y la indecible soledad” (N. Cerrato).

Instalado, por fin, en el cobertizo de la casa Pinardi (12-4-1846), sufre nuevas presiones del Marqués de Cavour y la falta de medios y personas para llevar adelante su obra. Tres meses después (7-1846) una grave enfermedad casi le lleva a la tumba (MO 137-140).

¿Cómo afectó todo esto a Don Bosco? Él, tan parco en hablar de sí mismo, revela sin embargo las alternancias de su estado de ánimo según la situación va agudizándose y haciéndose insostenible.

En el Ospedaletto tiene la sensación de alcanzar una meta estable, pero se equivoca, porque la marquesa Barolo desea que el Oratorio salga de allí. *En S. Martín de los Molinos* vive en situación precaria, agradece lo que tiene y espera. Al tener que dejar el local, expresa su tristeza e impotencia. *Al llegar a S. Pietro in Vincoli*, muestra el mal sabor de boca que dejó en todos la salida de S. Martín, suavizada por las ventajas del nuevo local, pero también de allí tiene que salir sin haber podido avisar a nadie ni pensar en otro local. La incertidumbre es total:

¿Qué hacer? Me encontraba con un montón de enseres de iglesia y de juego, una turba de niños que seguía mis pasos adondequiera me encaminase, y no disponía de un palmo de terreno donde reunirnos.

Sin embargo, ocultando mis penas, aparentaba buen humor (MO 108).

En la casa Moretta permanece cuatro meses, angustiado por lo inapropiado del local, aunque contento por tenerlo, pero tiene que salir con gran tristeza y no ligero trastorno. Su única alternativa es *un simple prado*, donde pasará menos de dos meses, los más amargos, por la acumulación de acontecimientos y desgracias. Consigue sortear las amenazas de Cavour pero cuando esperaba tener algo de paz, una nueva expulsión le perturba profundamente. A ello se añade la presión de los amigos que le instan a abandonar la inútil empresa, los comentarios de que se ha vuelto loco y la amarga experiencia de la soledad cuando todos, incluso, su íntimo amigo Borel, le dejan:

El teólogo Borel, echándose a llorar exclamó: “Pobre Don Bosco; se le ha trastornado la cabeza”. Me tomó de la mano, me besó y se marchó dejándome solo en mi habitación (MO 116). De este modo, todos mis colaboradores me dejaron solo en medio de unos 400 muchachos (MO 119).

Pierde el empleo y la residencia, los problemas se le acumulan y se ve en una situación de total impotencia, sin saber qué hacer ni fuerzas para continuar:

Para poder dedicarme por entero al cuidado de mis hijos, me había tenido que despedir del Refugio; en consecuencia me hallaba sin empleo, sin medios de subsistencia, todo mi proyecto tergiversado, falto de fuerzas y de salud, hasta el punto que corría la voz de que me había vuelto loco.

No pudiendo hacer comprender a otros mis proyectos, intentaba dar largas al asunto, porque estaba íntimamente convencido de que los hechos habrían de justificar mi actuación, pero al no querer dar mi brazo a torcer ni desistir de mi empeño, todos me abandonaron¹¹.

Bajo tan aplastante peso, Bosco experimenta el sabor amargo de la más honda angustia existencial vivida hasta entonces, y siente que está al límite. Por dos veces expresa su profunda conmoción y su desorientación interior:

Me sentí profundamente turbado. Me retiré a un lado, paseando a solas y, por primera vez quizá, me conmoví hasta las lágrimas. Mientras paseaba, alzando los ojos al cielo exclamé: “Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar en donde queréis que reúna a estos chicos? Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer (MO 120).

Angustia y confianza se funden en un mismo gemido orante. Las breves palabras que nos dejó no describen su estado interior en aquel momento, pero dejan entrever las dos cuestiones, de enorme densidad, que se agitan en lo más hondo de su ser: el temor a ser abandonado por un Dios ausente: “*Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar...?*” y la sospecha de haberse equivocado en la misión: “*Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer*”.

A juzgar por su relato, este momento de máxima angustia fue breve pero muy intenso, purificador y transformante.

Conclusión

Este articulito acaba aquí y se queda a medias, lo sé. En él prevalece la densidad del drama, aparece brevemente el gemido orante del sufriente y falta, querido lector, un tercer aspecto, del que hablaremos.

¹¹ *Cenno storico* [234-247], en: P. BRAIDO, a cura, *Don Bosco Educatore...*, 119-120.

Sé que así, como está, puede dejar una sensación de cierta TRISTEZA Y ANGUSTIA nada agradable. Podría equilibrarlo con relatos alegres o apelando a aspectos más positivos de la vida que nos hicieran olvidar las penas, pero sería trampa. El gran desafío, lo más interesante y mejor es descubrir, en la misma experiencia dolorosa y hasta dramática, el nacer y crecer de una Nueva Vida, mayor y más plena que la anteriormente vivida.

Será el tema de mi próximo artículo, del que ya te adelanto el título: CUANDO LA VIDA SE HACE... MIRADA Y ESPERA. Hasta entonces.

© Claroscuros

Testigos de Dios en el claroscuro de la vida El arte de mirar...

Miguel Ángel Calavia

Lo leemos en el salmo 115: “*tienen ojos y no ven...*”. Esta descalificación bíblica de los ídolos, bien nos la podemos aplicar a nosotros mismos. Porque no se trata de tener ojos, sino de ver; y no solo de ver sino de *saber mirar*. Hay una intencionalidad en el “mirar” que amplía el campo de la mera visión.

Es una manera de atravesar la realidad para no quedarse en la superficie y apariencia externa de las cosas, acontecimientos y personas.

Y para ello no basta utilizar estrategias meramente pedagógicas o psicológicas. Me vienen a la memoria los artilugios e inventos que tenía a disposición el famoso Agente 007, para salir bien parado de las dificultades de turno; entre ellas unas gafas especiales que le permitían atravesar la vestimenta de lo sospechosos para ver si llevaban armas. Y no hablemos de las maravillas de la tecnología militar para poder ver en la oscuridad...

Desde la MIRADA DE DIOS

La reflexión teológica y pastoral actual hablan de la experiencia de la fe como un *saber mirar*: mirar desde los ojos de Dios, del Dios que se ha manifestado en la persona y mensaje de Jesús. Y no como algo externo a nuestros ojos, pues mirar como Dios no es emplear gafas de sol o poner un suplemento a las propias para ver la realidad de otro color; sino desde Alguien que está en la raíz de nuestra visión, y por eso re-orienta nuestra mirada en la dirección evangélica: una mirada al núcleo del la persona; porque *Dios no ve como los hombres, que ven la apariencias, sino que ve el corazón* (1 Sam 16, 7).

Ser “Testigos de Dios en el claro- oscuro de la vida” como Comunidad salesiana comienza por ser testigos de esta *mirada evangélica*: dirigida a la propia persona, a la comunidad, a los jóvenes o a lo que sucede a nuestro alrededor. Una mirada, que lejos de la prepotencia o la descalificación, intenta descifrar el misterio de la existencia y de la historia desde Dios, aceptando que hay otras visiones de la vida y del mundo. No están los tiempos para que la fe cristiana germine en la gran viña del

mundo, a base de descalificar a otros. Si así fuera, seríamos testigos poco creíbles por prepotentes y presuntuosos. En esta sociedad compleja y plural, donde todos pisamos la misma tierra, y donde se abren multitud de horizontes y caminos, la Comunidad salesiana se ofrece como testigo sencillo, pero convencido y esperanzado, del horizonte que viene de la Novedad de Dios mostrado en Jesucristo.

a) Una mirada evangélica sobre la propia vida

La mirada de Dios dirigida sobre nosotros mismos sitúa nuestra vida en el horizonte evangélico de la *filiación*: la conciencia vivida en el día a día de que *¡Somos hijos de Dios!*, porque Dios nos visita cada día con su amor de Padre. Una conciencia lúcida de que Dios no es algo ocasional o periférico en nuestras vidas, sino fuente, cimiento y futuro, porque *En Él vivimos, existimos y somos* (Hech 17, 27). Lo que, lejos de la sospecha o del temor servil, nos hace vivir desde la seguridad y la confianza, porque *si Dios está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?...y Nada podrá separarnos de ese amor de Dios manifestado en Cristo Jesús* (Rom 8, 31.39)

Esta experiencia vital sale al paso de otras miradas y actitudes que pueden presidir nuestra vida, que nos convierten en testigos poco creíbles del mensaje que queremos dar:

- La actitud de *insatisfacción y rebeldía* consigo mismo, que conduce a la ansiedad y el desasosiego, con manifestaciones de todos conocidas: protestas constantes, ataques a todo lo que suena a institución o autoridad, comunicación en la que abundan más los *peros*, la *visión negativa* de las personas y de los acontecimientos...

- La actitud *fatalista*, que incapacita para abordar la vida con todos sus contratiempos y dificultades, y cierra el paso a frecuentar el futuro con esperanza. También conocemos las consecuencias de esta visión de la vida en la vida religiosa y comunitaria: hermanos que viven en tono menor, con apenas confianza en que algo nuevo pueda acontecer en sus vidas, en la comunidad, en la iglesia...

A esta actitud sería bueno recordarle que desde la mirada de Dios cada persona es la obra por excelencia de la Creación, y nuestra condición humana, pobre y limitada, es el lugar donde Dios se muestra y actúa en el mundo. Por eso, todo lo que hacemos no solo contribuye a re-crear la vida y el mundo, sino que está al servicio de la felicidad y satisfacción de vivir, propia y ajena.

- Y especialmente esa actitud *narcisista o egolátrica*, en la que todo se hace girar en torno a uno mismo, como si el sentido y futuro de la propia vida y la de los otros dependiera y estuviera centrada en mi "yo". Los detalles están también ahí, en la vida personal y comunitaria: querer ser el centro de todo; relaciones selectivas, siempre en función de que ensalcen o no el propio *ego*; incapacidad para amar de forma gratuita y desinteresada en su relación con los otros y con Dios; la dificultad para asumir visiones o planteamientos comunitarios, etc.

b) Una mirada evangélica sobre la comunidad

La comunidad es el lugar *desde* y *donde*, por decisión personal y libre, desarrollamos nuestra vida; *desde* y *donde* proyectamos, realizamos y evaluamos nuestros sueños y proyectos personales y comunitarios. En función siempre del Reino de Dios, y no de la propia realización individual o de la misma comunidad

Desde una mirada evangélica, mi comunidad, con los hermanos o hermanas que la forman, es un *don de Dios* y también una *tarea responsable*. Acostumbrados a identificar la comunidad con “común-unión”, hemos dejado de lado su verdadero significado etimológico: ser “obsequio mutuo” (*Co-munus*), actitud que brota del seguimiento de Cristo .

Desde esta mirada, cada hermano es una oportunidad para darse, para ejercitar la gratuidad, para descubrir en él la imagen amorosa e incondicional del Padre, para dejar de lado actitudes de *reivindicación* o de *meritocracia* que a veces presiden nuestra relación con los otros y también con Dios.

Pero este don de la comunidad, libre y personalmente asumido, es también *tarea responsable*. Una oportunidad para expresar nuestras capacidades y talentos y ponerlos a disposición de los otros; comprometerse, desde el amor y la responsabilidad, con la vida de los otros, de cada hermano de comunidad. Porque *el mirar de Dios es amar* (S. Juan de la Cruz)

Y en esta tarea lo que importa es que la comunidad crezca en la dirección del Reino de Dios, y no solo la realización de cada uno. Porque el testimonio de la vida consagrada es un testimonio comunitaria. La Comunidad salesiana es testigo de Dios porque lo que vive y expresa no remite solamente al testimonio de hermanos concretos (que a veces provoca, dentro y fuera, comparaciones siempre odiosas...), sino a la comunidad como tal. No se trata de que la gente que nos rodea hable bien (o mal) de un hermano, sino de toda la comunidad; y eso afecta ciertamente a la manera de sentirnos comunidad de vida y de acción.

Esta actitud sale al paso de una tentación, presente en los momentos problemáticos y de crisis, por falta de vocaciones o por falta de horizontes en la misión: el encerrarse y aislarse en los propios asuntos y tareas, programar la propia vida sin contar demasiado o al margen de criterios y valoraciones comunitarios, o potenciar relaciones fraternas y afectivas exclusivas, que repercute en el aislamiento o marginación de algunos hermanos.

c) Una mirada evangélica sobre los jóvenes

Finalmente la mirada evangélica afecta a lo más propio de nuestra identidad carismática: La presencia e importancia de los jóvenes en nuestra vida y en nuestra comunidad.

El *dejad que los niños se acercan a mí* de Jesús (Mt 19,14)) o su mirada de afecto al joven del evangelio (Mc 10,21), creo que tiene que ver más con el hecho de que eran niños y jóvenes amados por el Padre, que por sus vidas todavía no contaminadas por el mal. Al menos así lo entendió Don Bosco: *Me basta que seáis jóvenes para amaros*

Los jóvenes son muy sensibles a las miradas de los adultos. Pero hay miradas que acogen acompañan y ayudan a crecer, y hay miradas que matan o excluyen. Si “los ojos son el espejo del alma”, y si Dios está en raíz de nuestra mirada, los jóvenes pueden sentirse acompañados por una comunidad salesiana que, con todas sus limitaciones, intenta ante todo ser signo de la presencia amorosa e incondicional de Dios Padre.

Para la reflexión personal y diálogo de la comunidad

- 1. Cuando miro mi propia vida o la de la comunidad...¿prevalece la mirada evangélica, o son más frecuentes las miradas simplemente psicológicas (carácter, reacciones propias y de los hermanos...) o sociológicas (influencias del contexto socio-.cultural en que vivimos)? Detalles que demuestran una mirada u otra.*
- 2. Y cuando miramos la vida y cultura de los jóvenes ¿La mirada evangélica repercute en la proximidad a ellos, en la acogida, en el contenido de nuestras propuestas pastorales y el acompañamiento?*

🎯 Pastoral juvenil

*Cualquier parecido con la realidad...*¹²

Atanasio Serrano, SDB
Alicia Ruiz López de Soria, ODN

Dos personas con amplia experiencia pastoral convierten en narración algunas de las tentaciones de los agentes pastorales descritas en *Evangelii Gaudium*. Seguro que el lector pensará en situaciones parecidas y los dos textos pueden servir para la revisión personal y comunitaria.

1. Acedia (desidia) egoísta. «Escapar de cualquier compromiso»

Esta historia que sigue es una reconstrucción -basada en hechos reales- de lo que sucede en algunas parroquias o comunidades cristianas. El estilo de relato novelado que se me ha pedido ofrece unas posibilidades que hay que saber leer entre líneas. Cuando el papa Francisco habla de las tentaciones de los agentes de pastoral, enumera, entre otras, la “acedia egoísta”: “El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable” (EG 82). “Así se gesta la mayor amenaza, que es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” (EG 83).

«Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: “El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.” Mas Jesús les dijo: “No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.” Ellos le dicen: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.” El dijo: “Traédmelos acá.” Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.» (Mt 14,14-21)

¹² Publicado en el número especial de “Misión joven” dedicado al Año de la Misericordia.

1.1. El caso de Don Marcos

Don Marcos es el vicario parroquial de una comunidad cristiana urbana. No suele intervenir mucho en las reuniones de curas o de los diversos grupos parroquiales. Cuando lo hace, suele manifestar su desacuerdo con las opiniones o con los temas que se tratan, incluso con mofas o chistes. A menudo se burla o ríe de otros compañeros, siempre con un tono ácido y negativo. Don Marcos tiene mucha experiencia pastoral y ya “se las sabe todas”. Sabe que una cosa son las “buenas intenciones” y otra las realidades. Así que digamos que “está un poco de vuelta” y prefiere que la gente no se embarque en nuevas actividades que al final seguro que no salen adelante. Por eso Don Marcos prefiere frenar a impulsar.

Don Marcos celebró el año pasado sus Bodas de Plata de ordenación sacerdotal. Recibió varios regalos de feligreses, amigos y familiares. En la reunión de curas del arciprestazgo nos presentó varios pequeños aparatos de última generación, según él, que recibió en su fiesta. Ese día estaba más hablador que nunca y bastante entusiasmado. Nos comentó que el regalo que más le gustó, sin duda, fue el que le hizo quien fuera su primer monaguillo, hoy ya “Doctor Martínez”, y su mujer: pasar la Semana Santa con ellos en la casa que tienen a pocos metros de una playa en el Mediterráneo. Nos comentaba los detalles una y otra vez, intercalando constantemente referencias de sus vacaciones entre los temas pastorales que tratamos.

Cuando hace dos años llegó Don Marcos nuevo a la parroquia que está en el centro de la ciudad, el párroco, Don Pablo, lo estaba esperando “como agua de mayo”. Enseguida le puso al corriente de varias acciones o proyectos que llevaba en el corazón desde hacía algún tiempo, pero que no había podido poner en marcha:

- la creación y atención de un grupo de acogida de emigrantes -entre los cuales había cuatro que le habían pedido algún Sacramento de Iniciación-,
- el seguimiento de los jóvenes confirmados en años anteriores -que se les van y no los vuelven a ver-,
- las catequesis a los padres de los niños de Primera Comunión.

Don Marcos escuchó con atención. De todos estos compromisos, sin embargo, se fue zafando el P. Marcos porque, según él, tenía bastante con las clases de Religión Católica en el Instituto, ser consiliario de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza y la misa diaria siempre que pudiera.

Con las clases de Religión Católica en el Instituto comenzó muy eufórico y entusiasmado. Con facilidad dejaba otros asuntos para dedicar tiempo y energías a recopilar recursos y cosas para “hacer” en clase con sus “amigos” los alumnos. Por eso nos resultó raro y difícil de comprender que, a mediados de febrero, le dieran la baja médica por depresión y comenzara su rueda de reconocimientos médicos. Apenas se dejaba ver y dejó de participar asiduamente en las reuniones y encuentros de curas.

Los miembros de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza, sin embargo, estaban contentos con él. Participaba en las reuniones y tenía siempre alguna palabra cuando de animar excursiones o eventos se trataba. No obstante, algunos comentaban su cambio de carácter: pasaba del dulzón y condescendiente al iracundo y agresivo. Bastaba que no se aprobara algo suyo, que no fuera lo suficientemente escuchado o reconocido, para que manifestara su enojo y su rechazo. No era fácil hablar con él en privado, y menos aún pedirle una palabra de acompañamiento o de guía espiritual. Cuando alguien acudía a él con estas intenciones, tenía que escuchar antes o después un largo monólogo del P. Marcos en el que desgranaba las muchas “medallas” que merecía y que le habían sido negadas o no reconocidas: sus estudios y especialidades desde los años de seminario, sus trabajos en la primera parroquia como vicario parroquial para los niños y jóvenes, lo que lo quería la gente, los cambios de parroquia que le hicieron, tan desafortunados e injustos, pues él no se merecía eso.

Un día algunos compañeros sacerdotes lo reconocieron cabalgando en una yegua torda con otros miembros de la Cofradía por la Calle Mayor; era el día del Rocío Chico en nuestra ciudad; y se extrañaron de verlo tan bien físicamente cuando aún estaba de baja por depresión. El hecho se comentó en la reunión a la semana siguiente; él calló para luego comunicarnos su intención de dejar la Cofradía “porque no tenía arreglo”.

- Creo que lo que debes hacer ahora es, sobre todo, cuidar tu salud y tu vocación-le dijo el bueno de Don Pablo.

- Si es que tenía que tener “algo interesante para hacer”. Me aburro. Los días se me hacen eternos, comenta Don Marcos, mientras sigue tecleando algo en su tableta regalo de las Bodas de Plata Sacerdotales.

- Por cierto -interviene el P. Antonio-, ¿te siguen pagando lo de las clases de Religión?

- ¡Hombre, claro! No ves que estoy de baja; ¡pues apañado estaría yo si no!

- Bueno, hombre, yo ya te presenté hace tiempo algunas “misiones periféricas” que tenemos pendientes en nuestra parroquia. Ahí siguen. Si tú quieres... tienes todo mi apoyo- dijo con suavidad, y hasta con cariño, D. Pablo.

- ¡Je! ¡Como para misiones periféricas estoy yo!

- Yo creo que las “misiones periféricas” tienen que salir de la “Misión Interior”- sentenció D. Anselmo, sacerdote y religioso y párroco de una de las parroquias periféricas de la ciudad-. Y continuó: permitidme que os cuente una historia que me sucedió a mí, una historia verdadera.

1.2. La historia de Anselmo

“Hace unos años, cierto día en mi comunidad nos disponíamos a cenar, cuando un vecino nos avisó que la iluminación de la capilla exterior de la Virgen que hay en los jardines del Santuario estaba apagada. Todo el jardín estaba oscuro. Sabéis que no es mucha la iluminación, pero hay varias personas que acuden a rezar, meditar... o lo que sea. Se enciende y se apaga ella sola con un dispositivo automático, pero parece que alguien lo había inutilizado. Nadie parecía darse por aludido o implicado. Entonces salí yo; y lo hice, es verdad, un poco contrariado y protestón, juzgando a mis hermanos que se habían quedado comodones en la mesa.

Cuando llegué, y estando todo a oscuras, oí una voz de mujer que me decía:

-¡Oiga! ¿Hay alguien por ahí? ¡¡Oiga!! Por favor, busco a un sacerdote. ¿Me puede ayudar?

Yo me quedé medio aturdido por la sorpresa y casi no acerté a contestar:

- Ssssh... Sí. ¿Quién es? ¿Quién anda por ahí?

- Soy yo. Busco a un sacerdote para algo muy urgente. Usted es...

-Sí, yo soy un cura. ¿Qué desea? - Se acercó a mí-. Mire, vamos hacia la luz para podernos ver-. Era una mujer bastante joven, bien presentada, bien guapa.

- Es que, mire -siguió diciéndome con presura-, el padre de una amiga mía está agonizando en el hospital y me pidió ella como un favor muy especial que le buscara un sacerdote para que le dé a su papá los sacramentos o algo... Y ya llevo recorridas otras dos Iglesias y no lo consigo. Por favor, padre, ¡acompañeme a las urgencias del hospital, se lo ruego! Yo lo llevo y lo traigo con mi coche.

Era de noche, una mujer totalmente desconocida... Sin embargo no tuve tiempo ni de plantearlo o dudarlo:

- Sí, ¡claro que voy! ¡Cómo no! Déjeme que recoja los Santos Óleos y otras cosas y se lo diga a los hermanos.

Los hermanos me cuestionaron: ¿No vas a cenar antes? ¿Conoces a esa mujer? ¿Y al enfermo? ¿Es de nuestra parroquia? ¿Es misión tuya esa? ¿No hay un capellán en el hospital? ¿De noche y con una mujer desconocida tal como andan las cosas? ¿Estás seguro?...

- No, no estoy seguro de nada, ¡¡pero voy a ir!!

La señora me llevó en su elegante coche atravesando casi toda la ciudad. Cuando llegamos a las Urgencias del Hospital saludé a la amiga y al resto de la familia.

Pedimos a los médicos permiso para pasar. Nos lo dieron pronto. Pero dijeron que pasara yo solo. Un médico me llevó aparte y dijo que quería decirme algo en privado:

- Mire, padre, ese señor no tiene solución, de hecho está clínicamente muerto. Lo estamos manteniendo con respiración y demás medios porque la familia no acepta su muerte. Ayúdenos a comunicarle este mensaje a su esposa y al resto de familiares, por favor.

Dejaron pasar a la esposa y a los hijos. Nos reunimos en torno al enfermo, que estaba completamente inconsciente y muy intubado y conectado. Yo me dirigí a él y, tomándole una mano, le hablé cariñosamente, como si fuera consciente del todo. Le informé de quién era y de que allí estaba toda su familia, que lo quería mucho. Lo invité a arrepentirse y le di la absolución. Rezamos todos agarrados de las manos y le impartí el Sacramento de la Unción de enfermos. Permanecimos un rato allí en silencio. Hubo lágrimas y caricias con gemidos contenidos y una vez fuera informé a la familia de la gravedad y que estuvieran dispuestos para lo peor. En el pasillo de las urgencias alguien me reconoció como sacerdote y me pidió que pasara donde estaba su anciana madre en las últimas. Lo hice. Eran más de la una de la mañana. Aún pude saludar y consolar a otros en aquél espacio de dolor. La “amiga” me devolvió a mi casa cuando ya eran más de las dos de la mañana. ¡Y sin cenar!

A la mañana siguiente me avisaron de que el enfermo había fallecido al amanecer, que deseaban tener el funeral de *corpore insepulto* en nuestra iglesia, y que por favor fuera yo el que presidiera la Misa. De nuevo dije que sí a todo. Cuando estaban todos en la iglesia, al comienzo de la Misa, los invité a que se sentaran y les conté cómo había sido el encontrarme la amiga esa noche junto a la capilla de la Virgen a oscuras. La esposa del difunto se puso en pie y dijo que quería decir algo. Por un momento me temí algo malo, sobre todo cuando comenzó así:

- ¡Mi marido no era un hombre muy bueno que digamos!!

- ¡Puff...!

- ¡Pero mi marido siempre pedía a la Virgen que no lo dejara morir sin la presencia de un sacerdote! ¡Creo que ha sido Ella la que lo ha buscado a usted!!

Los acompañé también hasta el cementerio. Y hasta noté que comenzaban a tratarme casi como si fuera de la familia. Me iban presentando a otros allegados y en los días siguientes vinieron a saludarme a la parroquia. Eran de los llamados “alejados” de la Iglesia; bueno, pues a día de hoy siguen no solo acudiendo a Misa los domingos, sino que varios de ellos están involucrados en la Comunidad Parroquial. ¡Fin de la historia!”

1.3. ¿Cuál es tu lógica?

Interviene de nuevo Don Pablo, que ha estado muy atento:

- Esta historia, que nos ha contado Anselmo, es aleccionadora y me da que pensar. Los amigos de D. Anselmo funcionaron con la lógica de lo seguro. El funcionó con la lógica de “arriesgar”, que lleva en sí la persona de fe.

- Arriesgar y estar disponible, no encerrado en lo suyo...

- Date cuenta, Marcos, y démonos cuenta todos, de que todo sucedió por estar disponible para una minucia: ¡encender el farol de una capillita del jardín!

- Las cosas se van encadenando unas a otras... Te dejas llevar y al final, solo al final, descubres que el compromiso y la disponibilidad tejen una historia en la que Dios va “haciendo de las suyas” y acercándose a los hombre y mujeres que menos nos lo esperábamos.

Aquella reunión no se me puede olvidar. Quizá al P. Marcos tampoco, pero eso ya es tema de otro capítulo.

“Biblioteca de l'École Biblique de los dominicos en Jerusalén: dos de mediodía, allá por abril del año 87. La sala desierta y yo sentada delante de una mesa llena de libros y diccionarios, con toda una tarde de estudio por delante y conectada, como único consuelo, a una emisora de música clásica a través de un pequeño transistor. Desde mi vocación frustrada de directora de orquesta y aprovechando la soledad, me puse a dirigir con la derecha la Sinfonía 40 de Mozart, mientras sostenía un libro con la otra mano. Al cabo de un rato, levanto los ojos y veo a un cura pakistaní, vecino habitual de mesa, parado en el umbral de la puerta mirando hacia mí con asombro. Como de lejos mis pequeños auriculares eran invisibles y sólo percibía el frenesí descontrolado de mi mano, debía pensar: “Esta pobre mujer, tantas horas aquí sentada, ha debido trastornarse un poco...”. Hice como que me rascaba la cabeza para disimular, suspendiendo en el acto el concierto. De entrada, me reí por dentro por lo ridículo de la situación, pero luego empecé a verla como una preciosa parábola: ¿y si la fe fuera la música interior a la que damos oído, que nos hace movernos con un determinado ritmo y a realizar unos gestos incomprensibles para quienes no la escuchan? Y cuando decae nuestra danza, ¿no será porque nos hemos desconectado de la frecuencia del Evangelio?”

Dolores Aleixandre en:

http://www.opuslibros.org/escritos/cambiaste_miluto_endanza.htm

2. ¡Te brillan los ojos!

Querido lector/a:

Déjame que comparta contigo algo que se ubica entre lo ficticio y lo real. Me brota de la imaginación y la experiencia, fuentes inagotables de creatividad y sabiduría para ti y para mí. En este escrito te invito a contemplar debilidad y fortaleza entremezcladas

en unos personajes hoy en día curiosos y sin perfiles definidos: los agentes de evangelización.

En este escrito encontrarás dos partes bien delimitadas: una primera versa sobre un encuentro de acompañamiento espiritual, con dos personajes, Lidia y Mariola; en la segunda hallarás una conversación también entre dos protagonistas, la ya conocida Lidia y una nueva llamada Ana. Quizás visualices que los agentes de pastoral *están en cadena* cuando realizan su tarea de anuncio de la Buena Noticia, si es que esta imagen te sirve para expresar que se pueden y deben enlazar unos con otros ayudándose entre sí.

Te anticipo que numerosas expresiones, e incluso párrafos, son ideas o textos literales del Papa Francisco que aparecen en su exhortación apostólica, la *Alegría del Evangelio*, para referirse a algunas de las tentaciones que él cree que hoy afectan a los agentes pastorales. ¡Parecen éstas tan acertadas, tan dignas de ser meditadas! Mi labor ha consistido en tratar de mostrarlas *in situ*. A ti te pido que dejes resonar en tu interior el encuentro y la conversación, para ser a continuación tú quién cree tu propia historia de tentaciones en el apasionante desafío de identificarte con Jesús de Nazaret en actitudes y actos. ¡Ánimo! ¡Recibirás luz!

2.1. Un encuentro

¿Acaso es posible acompañar espiritualmente a quién se ve tentado, estando siendo a la vez tentada? –se preguntaba, al experimentar una desagradable alteración interna, inducida por una semana de trabajo que le había llevado a la fatiga física y a un nuevo fracaso en la respuesta a una propuesta pastoral muy meditada que por la mañana había realizado a un grupo de jóvenes universitarios. Era sábado por la tarde. Mientras consumía una tableta de chocolate en la sala tomaba conciencia de un anhelo profundo, deseaba sentir la paz del alma que es propia de la acción de Dios. Faltaban pocos minutos para que llegase la chica que compartiría con ella sus vaivenes espirituales. Quizá no fuese un momento adecuado para recibirla. Lidia había aprendido hacía tiempo que lo importante no eran los sentimientos pasajeros que le albergasen sino la acción de Dios en su ser íntimo; pero ésta hacía tiempo que se empeñaba en desdibujarse. Estaba turbada, sin paz ni alegría auténtica.

Mariola aparece sonriente. Su vida empieza a unirse a la de Jesucristo y ello se nota en una entusiasta docilidad para seguir los impulsos que le llevan a superar las contrariedades y releer lo que le acontece en clave cristiana. Su aspecto es desenfadado y su conversación espontánea. Expresa sentirse atraída por Jesús, especialmente por apreciar en él una libertad inaudita, en una especie de aleación con la misericordia. ¡Esto le seduce! ¡Le da vida auténtica! ¡Le otorga sentido en su actuar! Lidia siente que le llega aire fresco con ella, brisa suave del Espíritu de Dios.

En darse a conocer, Mariola es transparente. Habla de su relación con Dios con naturalidad, enfatizando que está siendo una historia dinámica, en la que se progresa poco a poco, a través de un diálogo cada vez más íntimo y maduro, con

concreciones básicas. Ahora es más osada al hablar entre sus compañeros de facultad, todos ellos científicos, de lo que hace en sus ratos libres, cuando aparta los libros. Ya no oculta que los domingos por la noche va a una misa en la que repone sus pilas para la semana, que las canciones que tararea son de un tal Álvaro Fraile; también justifica sus despedidas rápidas sin ocultar el voluntariado que realiza en la casa de acogida para prostitutas que tienen unas religiosas a las que conoció casualmente. Se sabe inteligente, con un cierto liderazgo en el grupo de compañeros por su don de gentes, con una imagen algo selecta que no se puede en modo alguno relacionar con la búsqueda egoísta de sí o un estatus social acomodado. Sencillamente, esta chica tiene facilidad para atraer y persuadir a los demás. A pesar de las tentaciones que comparte abiertamente, no duda en ningún momento de que su relación con Dios es tan real como la vida misma, y de que está sostenida por un amor con mayúsculas. Por esto último, empieza a parecerle que cualquier cosa en aras de seguir a Jesús de Nazaret merece la pena.

Lidia ha captado que Mariola ha emprendido decididamente una vida espiritual y se está consolidando en este camino, superando sus primeras emboscadas. Juega a su favor que huye de la falsa imagen de la vida espiritual como una vida de sacrificio y de renunciaciones. La “compañada” tiene claro que por aquí, más que perder la vida, la va a ganar, no mañana, sino cada día. Sin embargo, a veces dice experimentar una extraña sensación de miedo, quizá es que ve amenazada su autonomía o se sienta empujada ante la utopía de Jesús. Mariola se convence a sí misma de ser buena chica, de estar entregándose a los demás a la vez que lleva su propio itinerario personal de promesas y logros; más que sentirse pecadora, se ve a sí misma como quien sólo comete algunos pecados.

¿Quién acompaña a la acompañante?

Nuestra “acompañante espiritual” lleva años al lado de jóvenes que se inician en el seguimiento de Jesús. También con ella estuvieron diversas personas, tendiéndole la mano en sus primeros pasos y, aún hoy, confronta con una buena maestra de espiritualidad sus mociones. Ha oído de lejos que Mariola no experimenta una verdadera necesidad de salvación y pone frenos al señorío de Jesús en su mundo afectivo. ¡Y ella no está para una escucha gratuita ni para respetar ritmos! Le puede la vorágine de actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, en la que se ve envuelta. Está tensa, obligada no sabe bien por quién a sostener proyectos que en su foro más interno considera irrealizables. Mariola despierta en ella sueños de éxitos imaginados por su vanidad y quiere aplicar rápidamente la «hoja de ruta»: ¿estará dispuesta a dar pasos radicales? ¿Le propongo un itinerario vocacional? Si se descuida, Lidia se puede precipitar a una nueva contradicción por no hacer bien las cosas; un “suma y sigue” de intenciones desordenadas bajo capa de bien. A modo de flash, recuerda la intuición del Papa Francisco sobre la necesidad de crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, “lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con

criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales” (EG 77). Por un momento se desentiende de la conversación con Mariola y sueña.

La tentación del evangelizador

Aquí llega la tentación de Lidia: la búsqueda conjunta de la gloria de Dios y la gloria humana, su gloria. En el desierto de los fracasos pastorales, aparece ante Lidia una chica que avanza en adhesión a Cristo. En su subconsciente: «puedo ser persona cántaro y persona que beba agua a la vez». Es el momento justo de recordar a Mariola que para la vida espiritual no basta saber quién soy, lo que más bien interesa es saber quién estoy llamada a ser. ¡Eureka! El desafío de orientar en la atracción que Mariola experimenta, para que ésta no deje de ser percibida y deseada, brinda a la vez tanto la posibilidad de ayudar a avanzar en identificación con Cristo como la de disminuir la cuenta de frustraciones apostólicas.

Lidia está siendo probada a través de una tentación. No se trata de una mundanidad espiritual descarada sino enmascarada. ¡Es sutil! La lucha entre el buen y el mal espíritu es refinada. No está en juego una banal afirmación del egoísmo, sino quién se sirve de las cualidades y de los talentos espirituales del alma de Lidia. Aparentemente en ella hay fervor evangélico; pero, en el fondo, nos encontramos con el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica. El siguiente paso será que Lidia haga ver su buena formación para acompañar itinerarios espirituales y una confianza grande en sí misma para llevar a Mariola a buen puerto. Su mente se dispara veloz, «habría que hacer» primero tal cosa y después esta otra.

En ese instante llaman a la puerta. Interrumpe una chica de la residencia preguntando por qué no funciona la *wifi*. Ambas sonríen y Lidia se levanta a ver la calidad de la señal en el *router* que está colocado en el centro de la sala, lo más alto posible. Está entre un 30 y un 40%, de ahí que la velocidad sufra constantes oscilaciones y la estabilidad de la conexión se vea comprometida. Pide disculpas y se marcha a avisar al técnico que en esos momentos se encuentra en el edificio antiguo en el que se hospedan. Por diferentes causas, que enlazan entre sí, Lidia se demora en regresar y, cuando lo hace, Mariola le expresa que se tiene que marchar. En un trato cordial y agradable acuerdan verse en unos quince días (se pondrán de acuerdo con un *whatsapp*). La tarde, la noche y el domingo, transcurren para las dos con normalidad. Excepcionalmente, Lidia descansa. Recupera sueño perdido, sale a pasear por gusto, se pone al día leyendo el periódico con sosiego, aprovecha para quedar con una amiga e ir al cine, disfruta de las comidas y las tertulias posteriores... Pero, no sabe bien por qué, le habita un sentimiento que ensombrece y dificulta la satisfacción en las relaciones vitales y hasta consigo misma. Se siente triste y no cree tener razones para ello.

2.2. Una conversación

- Lidia, esta lucha es muy solapada y sólo con gran discernimiento la tentación es identificable, observando con cuidado y con gran disciplina los pensamientos en su curso, para ver si orientan a la persona hacia sí misma, hacia el amor propio, bajando así del verdadero al falso bien, o por lo menos a un bien menor. No es fácil de combatir. La victoria es don, fruto de una pasiva actividad. Contempla a Jesús de Nazaret.

- ¡Tantos años de seguimiento, Ana! Y en estos momentos me percibo con apariencia religiosa pero vacía de Dios. Simplemente atreverme a dar la posibilidad de reconocermé en esta situación, me crea desasosiego.

- La desolación y la tristeza están íntimamente unidas a la tentación. ¡No te dejes vencer! Llevo muchos años a tu lado y he observado que, cada vez que te brillan los ojos, el enemigo de naturaleza humana se ha retirado hasta otra ocasión. Entonces te digo esperanzada: «¡Ánimo!, ¡avanza ahora que puedes!». ¡Te confieso que ahora te veo con los ojos muy apagados! ¡Estás en una prueba! Reza con Cristo tentado en el desierto. Descubrirás que se intenta falsear la imagen que tienes de ti misma e incluso la de Dios con ánimo de separaros. Una vez más tienes la posibilidad de ser impulsada y sostenida por la gracia para una mayor adhesión a Cristo en la fe. ¡Libera tu voluntad de esa búsqueda de gloria personal! ¡Deja la gloria sólo para Dios! Te basta su gracia para reconocer los engaños del tentador y responder al Señor con todas tus energías. Lidia, el único camino hacia la verdadera vida es el del Señor pobre, abandonado, es decir, el Señor del triduo pascual... ¡A Él todo honor y gloria!

- Siempre te tengo para que me aportes un poco de luz en estos movimientos de consolación y desolación. Creo que mi tristeza, esa que mides por el menor o mayor brillo de mis ojos (–ambas sonrén–), nace de un deseo sincero de identificación con el Señor. ¿Sabes? El Papa Francisco nos dice que entre agentes de pastoral hay tres males que se alimentan entre sí, a saber, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor (cf. EG 78). ¡Voy a empezar a tirar del hilo de la caída del fervor y voy a aplicar una sana sospecha! No quiero contribuir al «gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (EG 83). Allá donde palpo mis límites, siempre descubro potencial de nueva vida. Una vez más la cosa se puede repetir. Está de Dios que se repita.

- ¡Tú nada de desilusionarte con la realidad, con la Iglesia o contigo misma! ¡Nada de apegarte a una tristeza dulzona, sin esperanza, que te robe el corazón! Estas llamada a iluminar y a comunicar vida. ¡Desde que te conozco nunca has tenido «cara de vinagre»! ¡Qué no se te ponga ahora! El Evangelio te invita a ser luz y sal... Toquemos otro tema: y en tu comunidad, Lidia, ¿qué tal te va?

- Bien, aceptamos y acogemos cada vez más la diversidad. Con empeño, nos acercamos a un testimonio de comunión fraterna resplandeciente. Los comienzos no fueron fáciles, quizá porque cada una buscaba su hueco y su propio brillo entre las demás. En algún caso, permíteme la franqueza, la tentación de la envidia se hizo muy presente en una hermana. Orar juntas, y orar de verdad, pidiendo la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todas, nos ha hecho mucho bien. En la capilla pusimos este versículo de la carta de San Pablo a los Gálatas: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (Gal 6,9). Nos dijimos unas a otras que no se trataba sólo de puertas hacia fuera, también de puertas hacia dentro. Y no es que hayan desaparecido simpatías y antipatías, por mejor o peor eco de las demás en nuestra sensibilidad, pero creo que estamos más proyectadas hacia el que nos une. Es lo de siempre, Ana. ¿A Quién situamos en el centro?

- Ayuda también que juntas tengáis una mirada creyente y esperanzada de la realidad. Hay que desterrar la queja y los lamentos de las conversaciones.

- El otro día, una de la comunidad, nos pasó por el móvil una imagen de una gran pancarta donde estaba el proyecto en el que ella trabaja. Se titulaba: “*Ojos que sí ven*”. Aparecían los diferentes organismos y asociaciones solidarias que estaban colaborando juntas. Te las leo: *Norte Joven, Casa Santa Teresa, Más por ellos, Cáritas, Proyecto Esperanza Albania, Cañada Real, Por la sonrisa de un niño, Fundación Pablo Hortsmann, Centro Pueblos Unidos, Villateresita, Fundación Anar, Kasak, Asociación Barró, Proyecto Esperanza Madrid, Futuro con sonrisas, Entreculturas, Bokatas y Amoverse*. La reunión comunitaria semanal giró en torno a esta imagen. ¡Cómo nos determina nuestra mirada a la realidad! ¡Y cuánto de crucial entrar juntas en comunión con la mirada de Dios! Este tipo de ejercicios nunca están de más, nunca dejan de ser necesarios. Descubrimos muchas personas trabajando en el barrio, plurales entre sí, con metas compartidas. Hay quien le puede llamar justicia social, otros “Reino de Dios”... Me pega que, sin ser lo mismo, no hay distancias.

- ¿Ves? Hay motivos para alegrarse. Con total normalidad, también estas inmersa hasta las trancas en dinámicas evangélicas que te están alimentando. El “grupo” es esencial. Refuerza.

Hacia una reorganización de centros propios *[segunda parte]*

José Carlos Bermejo¹³

I. Diagnóstico

c. ¿Mercaderes en el templo de la salud

No solo hemos abandonado obras propias ante las diferentes dificultades experimentadas, sino que muchas comunidades religiosas han dejado de vivir dentro de los hospitales públicos, dejando de ocupar un ala de alguno de los edificios y dejando las llaves que colgaban del hábito. Es posible que no tardemos mucho en salir de los espacios que ocupan las capellanías dentro de las mismas instituciones. Cabe preguntarse si estábamos ocupando justamente esos lugares, si la argumentación de que, particularmente las religiosas, realizaban tareas de gestión, supervisión, coordinación... generaba una presencia justificada en estructuras públicas y una organización de la jornada hospitalaria a ritmo de campana conventual.

Una escritora española dice al respecto: “¿Y si tuviéramos el coraje de reconocernos, como en un espejo, en el personaje del escriba? ¿Y si sus palabras dieran un nombre a nuestra costumbre de refugiarnos en el mundo aséptico de las teorías, en la satisfacción de las declaraciones categóricas, en la tranquilidad de una vida ordenada, cumplidora y entorpecida, en la protección de horarios inmutables y de paredes a veces invisibles, al amparo del ruido de la vida que pasa lejos de nosotros y de las lágrimas, las risas o las esperanzas de quienes viven y mueren en la periferia de nuestro mundo?”¹⁴ Una reflexión provocadora. *¿Quizás los religiosos proyectamos o hemos querido proyectar una imagen de delirios de santidad?*

¹³ Publicamos la segunda parte del capítulo cuarto de su libro *Envejecimiento en la vida religiosa*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao 2013.

¹⁴ ALEIXANDRE, D., *Cercatori di pozzi e di vie*, en: “Passione per Cristo, passione per l’umanità, Congresso Internazionale della Vira Consacrata”, Roma: Paoline (2005) 125.

d. ¿Religiosos metidos a políticos?

Con frecuencia he visto religiosos y religiosas argumentando cual políticos autonómicos para llevarse mejor tajada a su terreno. Los he visto en el ámbito federativo, en espacios de trabajo inter- congregacional (o quizás solo multicongregacional), en la gestión de programas de cooperación al desarrollo, e incluso en espacios de diálogo inter-provincial o General dentro de diferentes institutos religiosos. Parece como si se hubieran cambiado los roles y nos hubiéramos identificado con aquello que tanto criticamos. ¿Convertimos así la vida consagrada en un partido y la provincia o congregación religiosa en una autonomía? ¿Será que sufrimos una vocación patológica de vínculo de amor-odio hacia la política?

En general, creo que pensamos en el *mundo político* de la salud en términos negativos, como si los políticos fueran nuestros enemigos y nuestra dificultad cuando gestionamos hospitales y centros socio-sanitarios o servicios de atención espiritual y pastoral. Podemos decir que partimos de una idea negativa y de un juicio que puede obstaculizar nuestro aporte al mundo sanitario y la labor con los seglares que debemos realizar en pro de la salud integral. Paradójicamente, a veces parecemos malos políticos que piensan solo en el bienestar de la zona (región, pueblo, etc.), olvidando la solidaridad para con los más necesitados; y esto último está mucho más acorde con las exigencias del Reino en el sentido del Evangelio. Me pregunto: ¿sufrimos acaso alguna forma de político-alergia congénita?

e. ¿Religiosos o empresarios de multinacionales

En el borrador de documento de una comisión de la UISG en el que se está reflexionando sobre las obras propias y al que he tenido acceso en mayo de 2012, la línea de fuerza es la de la conservación de las instituciones de salud. Parecería que se quiere exhortar a no abandonar los hospitales, clínicas, centros residenciales para garantizar un futuro en el que sigamos teniendo poder de influencia evangélica. No me sitúo en esta línea. “Si por garantía de futuro entendemos la permanencia de los institutos de vida consagrada como los conocemos hoy, creo que es evidente que no la hay”.¹⁵

A mi juicio, estamos negando que el ciclo vital está provocando sí o sí, la proximidad de la muerte literal de un número concreto de institutos; algunos totalmente, otros en cuanto presencia en zonas, países, continentes. De hecho, el 62% de las órdenes religiosas que existían antes del año 1800, ya no existen en la actualidad. Y es obvio que “algunos institutos corren el riesgo de desaparecer”. (VC 63) No falta quien ha estudiado que el ciclo vital concreto de las agrupaciones de vida religiosa se extiende por un período que varía entre 250 y 350 años.¹⁶ Por otro lado, los procesos de fusión

¹⁵ GÓMEZ, G., “El futuro es ahora. ¿Está asegurada la pervivencia de los Institutos de Vida Consagrada?”, en *Vida Religiosa* 5 (2010) 10.

¹⁶ HOSTIE, R., “Vida y muerte de las órdenes religiosas”, Bilbao: Desclée De Brouwer (1973) 371. La lectura de la situación de la vida consagrada en términos de “ciclo de vida”, utilizando el modelo

de institutos producidos entre 1960 y 2009 han llevado a la desaparición de 245 institutos.¹⁷

Incluso el hecho de “afrentar la situación haciendo cálculos, contándose y midiendo los recursos” es calificado de tentación¹⁸. Quien prefiere ver que nos encontramos ante un momento de cambio decisivo para interrogarnos de nuevo sobre la identidad de la vida consagrada y significatividad en el mundo actual, creo que ha de incluir en esta variable una implicación de nuestro voto de pobreza que es, a mi juicio, la conciencia de nuestra contingencia más radical, de nuestra limitación personal e institucional y de nuestra condición mortal, tanto individual como posiblemente institucional. La crisis como oportunidad no puede ser interpretada exclusivamente como oportunidad para que se produzca más de lo mismo, sino para el verdadero cambio. Y el cambio puede comportar la muerte. Que a la Iglesia le haya sido concedido por Jesús el don de la perennidad (“Estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos”), no significa que todas las congregaciones sean eternas. Quizás es el momento de que el proverbio africano: “En el bosque, cuando las ramas se pelean, las raíces se abrazan” lleve a abrazos fecundos de raíces. Es necesario este abrazo para que lo esencial, lo fecundo, esté presente y no caigamos en el vacío¹⁹. *¿Será que el poder de los carismas corre el peligro de ser encarcelado en prisiones de gestión empresarial?*

f. ¿Reñidos con el mundo científico?

Percibo en la vida consagrada socio-sanitaria algunas formas de resistencia que nos llevan a participar de una manera muy limitada, en las *sociedades científicas*, en las que nace y desde las que se difunde cultura en el campo de la salud y de la intervención social. Hay muy pocos religiosos y religiosas que formen parte de las sociedades nacionales o regionales de las diferentes especialidades científicas de la salud. Y lo mismo podría decirse con respecto a otras instancias en las que se engendra la cultura laica, y que podríamos mirar como espacios privilegiados de evangelización, mediante nuestra humilde y especializada colaboración.

El *clericalismo* que sufrimos dentro de los institutos masculinos y que impregna la mentalidad de la vida consagrada femenina, pertenece al pasado. Sin embargo, ese clericalismo quizás nos lleve a otros problemas, como puede ser la falta de confianza hacia lo que no se relaciona con “nuestra religión”, o con las cosas de la “sacristía” o

biográfico, se está difundiendo mucho en estos años a partir de la intuición de este jesuita que publicó el original en francés en 1970 y criticada por otros autores.

¹⁷ ROCCA, G., “Nuevos institutos, nuevas formas”, en *Vida Religiosa*, 4 (2010) 4. Es cierto que en el mismo periodo han sido aprobados 469 nuevos institutos (incluidos institutos seculares), si bien es cierto que muchos de ellos son no europeos y casi la totalidad ya estaban estructurados según el modelo clásico de congregación religiosa.

¹⁸ DEL CORE, P., “Vida religiosa y cambio: la reorganización de los institutos”, en: *Vida religiosa*, 4 (2010) 14.

¹⁹ ARNAIZ, J.M., “El fenómeno de la preocupación por la reorganización”, en *Vida religiosa* 3 (2009) 17.

de la “capellanía”. Para mí en esto hay como una barrera, llamada temor, hacia el mundo laico; o quizás como una escasa autoestima del clero que se manifiesta defendiéndose de los laicos, de su capacidad e identidad que interpelan estando implicados en la vida de la Iglesia. En tal sentido, el clericalismo -lejos de la visión de *Gaudium et Spes*- lleva a pensar que en la transformación del mundo la parte del león es de los clérigos o de los religiosos, mientras que a los seglares les queda solo adaptarse a la acción pastoral de los primeros, o a la espiritual de los segundos.²⁰ Nos olvidamos de que el 997 por mil de quienes integran la Iglesia, son seglares. *¿Tendría que hablar aquí de síndrome de timidez adquirida o será que sufrimos anoxia de nuestro tejido relacional con el mundo seglar?*

g. ¿Jefes, dueños o fermento carismático en las obras?

La mayor parte de las personas, dentro de nuestras instituciones socio-sanitarias, son seglares: los trabajadores, los enfermos, sus familias, los voluntarios, etc. Con ellos, los religiosos y religiosas mantenemos relaciones. Lamentablemente, muchos de ellos *no conocen nuestro carisma* y pueden irse, después de haber vivido y trabajado varios años entre nosotros, sin haber ejercido el derecho a ser informados sobre el lugar donde están, con quién trabajan, en quién se inspira su estilo asistencial, hacia dónde se orienta la estructura, cuál es la política y la estrategia de la Organización.

Es fácil que, a nuestro juicio, el mundo de nuestras obras se vea árido, como una amenaza, porque se mueve con categorías de la vida mundana: laborales, sanitarias, *minusvalorando su vocación y espiritualidad quizás laica*, presente en el cuidado y asistencia de los débiles impregnados de la profesionalidad y del carácter cotidiano de la asistencia. Haciendo así podremos perder la riqueza de la espiritualidad laica para defender nuestras categorías tradicionales, corriendo el riesgo de reducir la dimensión espiritual a los meros espacios confesionales. *¿Será que vemos a los laicos quizás como enanos espirituales en relación a nosotros?*

Mi experiencia me dice que *tememos el lenguaje* propio del mundo laico, usado en nuestras estructuras. Nos resistimos a hablar de calidad (más allá de la relación personal), o sea, de la calidad en la gestión al usar términos propios de la programación y de la evaluación a las que tendemos. Nos escondemos en temas más familiares a la tradición teológica y eclesial, impidiendo de este modo que los valores del Evangelio entren a fondo en las estructuras y en los procesos de asistencia. Nos retiramos del mundo laico buscando la seguridad de un lenguaje que cada día tiene menos poder para transformar el mundo.

Podemos decir que el mundo laico nos solicita *evidencias, indicadores, resultados*; y nosotros tememos caer, paradójicamente, en paradigmas utilitaristas; y esto hace que nos alejemos de la realidad sanitaria, que es el objeto de la evangelización. A

²⁰ Véase PETRINI, M., Laico. “Enfoque teológico”, en: ÁLVAREZ, F., BERMEJO, J.C., *Diccionario de bioética y pastoral de la salud*, Madrid: San Pablo (1997) 967-974.

veces, por ejemplo, no podemos ofrecer evidencias acerca de nuestra colaboración con los países en vías de desarrollo, o de la gran labor de religiosas y religiosos en el campo del sida, tal vez porque no trabajamos con el rigor (¡positivo!) del mundo laico. A veces me doy cuenta de que en los grupos formados por religiosos y seculares para administrar nuestras obras, los menos preparados son los religiosos; y no por falta de capacidad, sino porque en su formación se han descuidado las cuestiones necesarias para “estar en el mundo”.

Sé muy bien que existen diferencias entre la filosofía secular sobre el *management* (administración) y los principios bíblicos; y que en la práctica cotidiana pueden entrar en conflicto. A veces “usamos” a los seculares en el trabajo “sucio”, retirándonos -como mecanismo de fuga- a roles menos arriesgados, para autoprotegernos, o bien porque deseamos conservar las manos limpias, y esto se transforma en un mecanismo de desencarnación. *¿Será quizás que sufrimos un “monolingüismo religioso”?*

🎯 El anaquel

La vida según el espíritu en Mamá Margarita²¹

Pierluigi Cameroni

Don Lemoyne en el prefacio de la vida de Mamá Margarita nos deja un retrato verdaderamente singular: “No describiremos hechos extraordinarios ni heroicos, sino que retrataremos de una vida simple, constante en la práctica del bien, atenta y vigilante en la educación de los hijos, dedicada y providente en las angustias de la vida, decidida en todo lo que el deber le imponía. No era rica pero poseía corazón de reina; sin instrucciones en ciencias profanas pero educada en el Santo temor de Dios; privada muy temprano de quien hubo que ser su amparo, pero segura con la energía de su voluntad; apoyada en la ayuda celeste, supo llevar a buen puerto y felizmente la misión que Dios le había encomendado”.

Con estas palabras quedan presentados los primeros tractos de un mosaico y de un “esquema” sobre el cual podemos construir la aventura del Espíritu que el Señor ha permitido vivir a esta mujer, que dócil al mismo Espíritu, con manos laboriosas, fe operante y caridad materna ha afrontado la vida. Recorriendo las etapas de esta aventura con la categoría bíblica del “*éxodo*”, expresión de auténtico camino en la obediencia de la fe, podemos decir que también Mamá Margarita ha vivido su *éxodo*, ella caminó hacia una “tierra prometida”, atravesando el desierto y superando pruebas. Este camino lo colocamos reflejado en la luz de la cercanía con el hijo y según dos dinámicas típicas de la vida en el Espíritu: una menos visible, constituida por el dinamismo interno de la transformación de sí misma - condición previa e indispensable para ayudar a los demás; la segunda es más inmediata por lo que se puede documentar: la capacidad de comprometerse para practicar el amor al prójimo en carne y huesos, ayudando y socorriendo a quien lo necesitara.

1. Éxodo de Capriglio a la granja (*cascina*) Biglione

Margarita fue educada en la fe, vivió y murió desde su fe. “Dios estaba en la cima de todos sus pensamientos”. Sentía que vivía en la presencia de Dios y expresaba esta convicción con su habitual afirmación: “Dios te ve”. Todo le hablaba de la paternidad de Dios y notoria era su confianza en la Providencia, demostrando agradecimiento a Dios por los bienes recibidos y reconocimiento a todos aquellos

²¹ Ponencia de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia salesiana 2016.

que eran instrumento de la *Providencia*. Margarita trascurre su vida en continua e incesante búsqueda de la voluntad del Dios, único criterio operativo de sus decisiones y sus acciones.

A los veintitrés años es esposa de Francisco Bosco; enviuda a los veintisiete años, con el hijo Antonio y con la madre casi paralítica. Margarita no se convierte solo en esposa, sino en madre adoptiva y ayuda para la suegra. Este paso de los dos esposos es el más importante porque saben bien que el haber recibido santamente el sacramento del matrimonio, era para ellos fuente de muchas bendiciones: para la serenidad y la paz en familia, para los futuros hijos, para el trabajo y para superar los momentos difíciles de la vida. Margarita vive con fidelidad y fecundidad su matrimonio con Francesco Bosco. Los anillos serán signo de una fecundidad que se extiende hasta la familia fundada por el hijo Juan. Todo esto suscitará en Don Bosco y en sus “*muchachos*” un gran sentido de reconocimiento y de amor hacia esta pareja de santos esposos y padres.

2. Éxodo de los Biglione a los Becchi

Apenas cinco años de matrimonio, en el 1817, el marido Francisco muere. Don Bosco recordará que saliendo de la habitación la madre con lágrimas, dice el mismo Don Bosco, “me tomó de la mano”, y me llevó fuera. He aquí la figura espiritual y educativa de esta madre. Toma de la mano al hijo y lo conduce fuera. Desde este momento está presente aquel “tomar de la mano”, que unirá a madre e hijo ya sea en el camino vocacional como en la misión educativa.

Margarita se encuentra en una situación muy difícil del punto de vista afectivo y económico, comprendida una excusa estratégica de la familia Biglione. Hay deudas por pagar, el duro trabajo en los campos y en una terrible carístia a enfrentar, pero ella vive todas estas pruebas con grande fe e incondicionada confianza en la *Providencia*.

El ser viuda le permite abrirse a una nueva vocación de educadora atenta y profunda de los hijos. Ella se dedica con determinación y coraje a su familia, rechazando una ventajosa propuesta de matrimonio. “*Dios me ha dado un marido y me lo ha quitado; muriendo el me confió tres hijos y yo sería una madre cruel si le abandonara en el momento en que tienen más necesidad de mi... el tutor es un amigo, yo soy la madre de mis hijos; no les abandonaré nunca, ni cuando se me quisiera dar todo el oro del mundo*”.

Educa sabiamente sus hijos, anticipando la inspiración pedagógica del sistema preventivo. Es una mujer que ha hecho la elección de Dios y sabe transmitir a sus hijos, en la vida de todos los días, el sentido de esta presencia de Dios. Lo hace en modo simple, espontaneo, incisivo, percatándose de todas las pequeñas ocasiones para educarles a vivir bajo la luz de la fe. Lo hace anticipando aquel método “de la palabra al oído” que Don Bosco usará luego con sus *muchachos* para invitarles a la vida de la gracia, a la presencia de Dios. Lo hace ayudando a reconocer en las

creaturas la obra del Creador, que es Padre pródigo y bueno. Lo hace narrando los hechos del evangelio y la vida de los santos.

Educación cristiana. Prepara sus hijos a recibir los sacramentos, transmitiéndoles un fuerte y un sentido dinámico de la grandeza de los misterios de Dios. Juan Bosco recibe la primera comunión el día de Pascua del 1826: *“oh querido hijo, fue este para ti un gran día. Estoy convencida de que en verdad Dios ha tomado por su propiedad tu corazón. Ahora prométele de hacer todo lo posible por conservarte bueno hasta el final de tu vida”*.

Estas palabras de Mamá Margarita hacen de ella una verdadera madre espiritual de sus hijos, en particular de Juanito, que se demostrará inmediatamente sensible a estas enseñanzas, que tienen el sabor de una verdadera iniciación, expresión de la capacidad de introducir al misterio de la gracia aun siendo una mujer iletrada, pero rica de la sabiduría de los humildes.

La fe en Dios se refleja en la exigencia de rectitud moral que práctica en si misma e inculca en los hijos. *“Había declarado una guerra perpetua contra el pecado. No solo aborrecía el mal, sino que buscaba el modo de no ofender al Señor, también en aquellos que no le pertenecían. Entonces estaba siempre alerta contra el escándalo, prudente pero decidida - al costo de cualquier sacrificio”*.

El motor que anima la vida de Mamá Margarita es el inmenso amor y devoción hacia la sagrada Eucaristía. En la Eucaristía descubre el valor salvífico y redentor en la participación al santo sacrificio y en la aceptación de las pruebas de la vida. A esta fe y a este amor educa a sus hijos desde la más tierna edad, transmitiendo aquella convicción espiritual y educativa que encontrará en Don Bosco un sacerdote enamorado de la Eucaristía y que hará de la Eucaristía una columna de su sistema educativo.

La fe encuentra su expresión en la vida de oración y particularmente en la oración hecha en familia. Mamá Margarita encuentra la fuerza de la buena educación en una vida cristiana intensa y bien ordenada. Ella es la primera en dar ejemplo y en orientar con la palabra. En su “escuela” Juanito aprende de manera vital la fuerza preventiva de la gracia de Dios. *“Las instrucciones religiosas, que imparte una madre con la palabra, con el ejemplo y confrontando la vida del hijo por medio de los preceptos específicos del catecismo, hace que la práctica religiosa sea normal y el pecado sea rechazado espontáneamente, como espontáneamente se ama el bien. El “ser bueno (Esser buono) se convierte en un habito y la virtud no cuesta grande esfuerzo. Un niño educado de este modo ha de hacer una violencia a sí mismo para volverse “malvado”. Margarita conocía la fuerza de tal educación cristiana y el modo en que la ley de Dios, enseñada todas las tardes con la catequesis y recordada frecuentemente durante el día, fuera el medio seguro para hacer de sus hijos personas obedientes a los consejos maternos. Entonces ella repetía las preguntas y las respuestas las veces que fuera necesario para que se las aprendieran de memoria”*.

Testigo de la caridad. En su pobreza suele ser hospitalaria, sin hacer distinciones, ni exclusiones, ayuda a los pobres, visita a los enfermos y los hijos aprenden de ella a amar a los últimos sin medida. *“Era de carácter muy sensible, pero esta sensibilidad se cambiaba naturalmente en caridad, sin lugar a dudas podía ser llamada la “madre” de aquellos que se encontraban en necesidad.*

Esta caridad se manifiesta en una sobresaliente capacidad para comprender las situaciones, tratar con las personas, tomar la decisión justa en el momento justo y evitar los excesos, manteniendo en todo un gran equilibrio: “una mujer sensata” (Don Giacinto Ballesio). La razón y el buen juicio (*Ragionevolezza*) de las enseñanzas, la coherencia personal y la firmeza sin ira, marcan las almas de los muchachos. Los proverbios y las moralejas florecen normalmente en sus labios y en ellos condensa preceptos vitales: “mala lavadora nunca encuentra buena piedra”; “quien a veinte años no sabe, a los treinta no hace y necio ha de morir”; “La conciencia es como las cosquillas, hay quien la siente y quien no”.

Hay que subrayar particularmente el modo en que Juanito Bosco llegará a ser un gran educador de los jóvenes, *“porque había tenido una madre que educó su afectividad. Una buena madre, dulce y fuerte. Con tanto amor educó su corazón. No se puede entender Don Bosco sin Mamá Margarita. No se le puede entender”.* Mamá Margarita ha contribuido con su mediación materna en la obra del Espíritu plasmando y formando el corazón de su hijo. Don Bosco aprendió a amar, en el seno de la Iglesia, gracias a Mamá Margarita, como él mismo declara y con la intercesión sobrenatural de María, que Jesús le había dado como “Madre y Maestra”.

3. Éxodo, de los Becchi a los Moglia

Las relaciones difíciles entre los hijos fue momento de grandes pruebas para Margarita. *“los tres hijos de Margarita, Antonio, José y Juan, eran diferentes por índole y por inclinaciones. Antonio era de modos rudos, de poca o de ninguna delicadeza sentimental, muy exagerado, verdadero retrato del -“¡a mí que me importa!”- Vivía de prepotencia. Muchas veces impulsivamente intentaba agredir a sus hermanos, y Mamá Margarita tenía que correr tras él para quitarle las manos de encima. Sin embargo ella nunca utilizó las fuerzas para defenderlos - y fiel a su máxima, a Antonio nunca le tocó ni siquiera una hebra de cabello. Podemos imaginar el domino de sí que tenía Margarita para hacer callar la voz de la sangre y del amor que llevaba en sus entrañas por Juan y José. Antonio había sido inscrito a la escuela y había aprendido a leer y a escribir, pero se sentía orgulloso de nunca haber estudiado y de no haber ido a la escuela. No tenía actitudes para los estudios, se ocupaba de los trabajos agrícolas”.*

Por otro lado, Antonio se encontraba en una situación particular de *trastorno*: mayor de edad, herido en su doble condición de huérfano - de padre y de madre. A pesar de sus impulsos era capaz de retroceder y esto gracias a la actitud de Mamá Margarita que logra dominarlo con una bondad razonable. Lamentablemente su insensibilidad crece con el tiempo, sobre hacia Juanito, que no se dejaba someter fácilmente, por lo que crecen sus fuertes y a veces pesadas reacciones con Mamá Margarita. De manera

específica, Antonio no acepta que Juanito se dedique a los estudios y las tensiones llegaran a un punto culminante: *“Ya basta con esa gramática. Yo he crecido bien fuerte sin haber visto estos libros”*. Antonio es hijo de su tiempo y de su condición de campesino y no logra ni comprender, ni aceptar que el hermano pueda dedicarse al estudio. Todos se encuentran molestos, pero quien sufre más es Mamá Margarita, que estaba implicada en primera persona y tenía a diario la guerra en su hogar: *“Mi madre estaba muy afligida, yo lloraba adolorida”*.

Frente a los celos y a la hostilidad de Antonio, Margarita busca solución a los conflictos familiares enviando a Juanito a la familia Moglia casi por dos años y sucesivamente provee de manera irrevocable, ante la resistencia de Antonio, a la división de los bienes, con el fin de permitir que Juan estudie. Ciertamente se trata del doce-añero que sale de casa, es un profundo *desapego* que también la madre vive. No olvidemos que Don Bosco, en las *Memorias del Oratorio* no habla de esta etapa. Tal silencio hace pensar en una experiencia difícil de elaborar, ya que en aquel tiempo era un jovencito de doce años, obligado a irse de casa por no poder convivir con su hermano. Juan sufre en silencio esperando la hora de la Providencia y con él Mamá Margarita, que no quiere impedir el camino de su hijo, sino abrirlo por vías especiales, confiándolo a una buena familia. La solución tomada por la madre y la aceptación del hijo era una decisión temporal en espera de una solución definitiva. Era confianza y abandono en Dios. Madre e hijo viven un tiempo de espera.

4. Éxodo hacia el sacerdocio del hijo

Desde el sueño de los nueve años, cuando fue la única a intuir la vocación del hijo - “quién sabe si llegue a ser sacerdote”, es la más convencida y tenaz en sostener la vocación del hijo, enfrentando por lo mismo, humillaciones y sacrificios: *“Su madre entonces, le da apoyo a costo de cualquier sacrificio, no dudó en tomar la resolución de encaminarlo a frecuentar la escuela pública de Chieri al año siguiente. Entonces con premura trata de encontrar personas verdaderamente cristianas donde poder encontrar un lugar de alquiler para hospedar su hijo”*. Margarita sigue discretamente el camino vocacional y formativo de Juan en medio de serias estrecheces económicas.

Lo deja siempre libre en sus decisiones y no condiciona en ningún modo su camino hacia el sacerdocio, pero cuando el párroco trata de convencerla para que Juan no se encamine a elegir una vida religiosa, garantizando de este modo una seguridad económica y ayuda, inmediatamente alcanza a su hijo y pronuncia palabras que quedarán grabadas para toda la vida en el corazón de Don Bosco: *“Yo quiero solamente que tu reflexiones atentamente el paso que quieres dar en tu vida y que luego sigas tu vocación sin libremente. Tu párroco quería que yo te disuadiera de esta decisión, en vista a la necesidad que yo pudiera tener de tu ayuda en el futuro. Pero yo digo: en estas cosas no tengo que ver, porque Dios está primero que todo. No te preocupes por mí. Yo de ti no quiero nada; nada te exijo. Recuerda bien: nací en la pobreza, he vivido pobremente, y pobre quiero morir. Más aun, te lo advierto. Si tú te dirigieras al estado de sacerdote secular y por desventura llegas a ser rico, yo no vendré a hacerte ni siquiera*

una visita, al contrario nunca pondré pié en tu casa. ¡Recuérdalo bien!". Y creo que Don Bosco lo recordó muy bien.

Pero en este camino vocacional no deja de ser fuerte con el hijo, recordándole en ocasión de su partida al seminario de Chieri, las exigencias atinentes a la vida sacerdotal: *"Mi querido Juan, has tomado el habito sacerdotal; yo experimento toda la consolación que una madre puede sentir por la gran suerte de su hijo. Pero recuérdate que no es el hábito que da honor a tu estado, sino la práctica de la virtud. Si llegas a dudar de tu vocación, ¡oh, por amor de Dios! ¡No deshonres este hábito! Mejor deponlo. Prefiero tener un pobre campesino que un hijo sacerdote descuidado en sus deberes"*. Don Bosco nunca olvidará estas palabras de su madre, expresión de su conciencia y de la dignidad sacerdotal, fruto de una vida profundamente recta y santa.

El día de la Primera Misa de Don Bosco, una vez más, Margarita se hace presente con palabras inspiradas por el Espíritu, ya sea expresando el valor auténtico del ministerio sacerdotal, sea en la entrega total del hijo a su misión sin ninguna pretensión ni petición: *"Eres sacerdote; dices la Misa; de ahora en adelante entonces estás más cerca de Jesucristo. Pero recuerda que empezar a decir Misa significa comenzar a sufrir. No te darás cuenta inmediatamente, pero poco a poco verás que tu madre te ha dicho la verdad. Estoy segura que todos los días orarás por mí, esté viva o ya haya muerto; eso me basta. De ahora en adelante piensa solamente a la salvación de las almas y no te preocupes por mí"*. Ella renuncia completamente al hijo para ofrecerlo al servicio de la Iglesia. Pero perdiéndolo lo recupera, compartiendo su misión educativa y pastoral entre los jóvenes.

5. Éxodo de los Becchi a Valdocco

Don Bosco había valorado y reconocido los grandes valores que había aprendido en su familia: la sabiduría campesina, la sana astucia, el sentido del trabajo, lo esencial de las cosas, la creatividad en el empeño, el optimismo en toda prueba, la resistencia en momentos desafortunados, la capacidad de retomar la alegría siempre y a pesar de todo, particularmente luego de los fracasos, el espíritu de solidaridad, la fe viva, la verdad y la intensidad de los afectos, el gusto por acoger y ser hospitalarios; todos los bienes que había encontrado en su casa lo habían formado de aquel modo.

Es talmente marcado de esta experiencia que cuando piensa en una institución educativa para sus muchachos, no quiere otro nombre que no sea el de "casa" y define el espíritu que habría de sellar tal espiritualidad con la expresión "espíritu de familia". Y para dar justa importancia pide a Mamá Margarita, ya anciana y cansada, que deje la tranquilidad de su *casita* en la colina para bajar a la ciudad y cuidar de aquellos muchachos traídos de la calle, aquellos que le darán no pocas preocupaciones y disgustos. Pero ella va a ayudar a Don Bosco, a ser madre de quien no tiene familia ni afectos. Juan Bosco aprende en la escuela de Mamá Margarita el arte de amar en modo concreto, generoso, desinteresado y hacia todos y su madre compartirá totalmente hasta el final la decisión del hijo: dedicar la vida por la salvación de los jóvenes. Esta comunión de espíritu y de acción entre el hijo y la

madre marca el inicio de la obra salesiana, incluyendo a tantas personas en esta aventura divina. Luego de alcanzar una situación de tranquilidad, acepta, sin importar la edad avanzada - abandonar la quieta vida y la seguridad de “i Becchi” para trasladarse a Turín en una zona periférica y en una casa a falta de todo. ¡Es un verdadero inicio en su vida!

Don Bosco entonces, luego de haber pensado y repensado como salir de las dificultades, fue a hablar con el Párroco de Catelnuovo, exponiéndole su necesidad y sus temores.

– ¡Tienes a tu madre! Responde el Párroco sin dudar un instante: hazla ir contigo a Turín. D. Bosco, que había previsto esta respuesta, quiso hacer algunas reflexiones, pero D. Cinzano le replicó: lleva contigo tu madre. No encontrarás ninguna persona más indicada que ella a la obra. Tú tranquilo; ¡tendrás un ángel a tu lado! Don Bosco regresó a casa convencido de las razones que el cura le hizo ver. Pero estaba detenido por dos motivos. El primero era la vida de escasez y las diferentes costumbres, a las que ella tendría naturalmente que someterse en esa nueva posición. La segunda provenía del rechazo que él sentía en proponer a la madre un oficio que la hiciera, en cierto modo, su dependiente. Para Don Bosco su madre era todo, y con el hermano José, acostumbraba tener por ley indiscutible cada uno de sus deseos. Sin embargo, luego de haber pensado y hecho oraciones, viendo que no le quedaba otra opción, concluye:

– ¡Mi madre es una santa, por lo que puedo hacerle la propuesta!

Entonces un día la llamó aparte y le habló así:

– Oh madre, yo he decidido regresar a Turín con mis queridos jóvenes. De ahora en adelante ya que no estaré en el “*Refugio*” me será necesario una persona de servicio; pero tu lugar donde me toca vivir, en Valdocco, a causa de ciertas personas que viven cerca, es muy peligroso, y esto no me da tranquilidad. De manera que necesito tener a mi lado una salvaguarda para arrebatar a los maleantes todo tipo de sospecha y de comentarios. Solo usted me podría quitar todo temor; ¿no le gustaría ir a estar conmigo? – A esta salida inesperada la buena mujer queda pensativa, y luego responde: - Mi querido hijo, tu puedes imaginar cuanto le cuesta a mi corazón abandonar esta casa, tu hermano y a los demás parientes; pero si te parece que tal cosa pueda ser de agrado al Señor yo estaré dispuesta a seguirte. – Don Bosco le confirma lo dicho, y agradeciéndole concluye: - entonces preparemos las cosas, y luego de la fiesta de todos los santos partiremos.

Margarita se va a vivir con el hijo, y no para llevar una vida más cómoda y placentera, sino para compartir con él - intentos y penas- para aliviar más de centenares de muchachos pobres y abandonados; se muda allí, no atraída por codicia de ganancias, sino por el amor de Dios y a las personas (almas), porque sabía que la parte del sagrado misterio del apostolado ejercitado por Don Bosco, lejos de ofrecerle recursos o lucros lo obligaba a gastar sus propios bienes e incluso a pedir

limosnas. Ella no se detuvo, al contrario, admirando el coraje y el celo apostólico del hijo, se sintió fuertemente motivada a hacerse compañera e imitadora hasta la muerte.

Margarita vive en el oratorio aportando aquel amor materno y la sabiduría de una mujer profundamente cristiana, la dedicación heroica al hijo en tiempos difíciles para su salud y su integridad física, ejercitando de este modo una auténtica maternidad espiritual y material hacia el hijo sacerdote. De hecho, se establece en Valdocco no solo por cooperar en la obra que emprendía el hijo, sino para expulsar toda ocasión de infamia que pudiera surgir de locales peligrosos de esos entornos. Deja la pacífica seguridad de la casa de José para aventurarse con el hijo en una misión nada fácil y peligrosa. Vive su tiempo en una entrega sin reservas a los muchachos - “de los que se había constituido madre”. Ama a los muchachos del oratorio como a hijos y trabaja por el bienestar de ellos, la educación y la vida espiritual, dando al oratorio aquel clima familiar que desde los inicios será característico de las casas salesianas. “Si existe la santidad del éxtasis y de las visiones, existe también la santidad de los *“trastes y calderos a lavar y de los calcetines por remendar”*. Mamá Margarita es una santa de este segundo modo”.

En el trato con los muchachos tuvo un comportamiento ejemplar, se distinguía por su delicada caridad y por su humildad en el servir, apartándose los deberes más humildes. Gracias a su intuición de madre y de mujer espiritual logra reconocer en Domingo Savio una obra extraordinaria de la gracia. Es claro que en el oratorio no faltan situaciones de pruebas y cuando hubo un momento de tentación por lo difícil que le resultaba la experiencia, debido a un ritmo de vida muy exigente, la mirada al Crucifijo sugerida por el hijo basta para infundir energías nuevas: *“Desde aquel instante no volvieron a salir de sus labios palabras de lamentos. Al contrario, en lo adelante, parecía insensible a aquellas miserias”*. Don Rua resume muy bien el testimonio de Mamá Margarita en el oratorio, de hecho, Don Rua la tuvo por Madre durante cuatro años: “Mujer verdaderamente cristiana, piadosa, de corazón generoso y valiente, prudente, consagrada a la buena educación de sus hijos y su familia adoptiva”.

6. Éxodo hacia la casa del Padre

Había nacido pobre. Vivió pobre. Murió pobre - vestida con el único vestido que usaba y en los bolcillos 12 liras que estaban destinadas a comprar una nueva “túnica”, la que nunca compró.

También en la hora de la muerte se dirige a su hijo amado y lo deja con palabras dignas de mujer sabia: *“Ten gran confianza en aquellos que trabajan contigo en la viña del Señor... Atento que muchos en cambio de la gloria de Dios, buscan la propia ventaja... No busques ni elegancia ni esplendor en las obras. Busca la gloria de Dios, ten por fundamento la pobreza concreta con los hechos. Muchos aman la pobreza en los demás, pero no en sí mismos. La enseñanza más eficaz es cuando hacemos nosotros por primeros lo que mandamos a los demás”*.

Margarita, que había consagrado a su hijo Juan a la Virgen Santísima, a Ella lo había confiado a los inicios de los estudios, aconsejándole la devoción y la propagación del amor a María, ahora lo reafirma: “Nuestra Señora no dejará de guiar tus obras”.

Toda su vida su vida fue un don total de su persona. En el lecho de muerte puede decir: “He cumplido con mi parte”. Muere a los 58 años en el oratorio de Valdocco el 25 de noviembre del 1856. Al cementerio la acompañan los muchachos del oratorio, llorándola como “Madre”.

Don Bosco adolorido dice a Pietro Enria: *“Hemos perdido nuestra madre, pero estoy seguro que ella nos ayudará desde el paraíso. ¡Era una santa! E igualmente añade Enria: “Don Bosco no exageró al llamarla santa, porque ella se sacrificó por nosotros y fue para todos una verdadera madre”.*

Concluyendo

Mamá Margarita fue una mujer rica de vida interior y de fe robusta, sensible y dócil a la voz del Espíritu, preparada a acoger y realizar la voluntad de Dios, atenta a los problemas del prójimo, disponible para proveer a las necesidades de los más pobres y sobre todo de los jóvenes abandonados. Don Bosco siempre recordará las enseñanzas y lo que había aprehendido en la escuela de la Madre y tal tradición marcará su sistema educativo y su espiritualidad. Don Bosco había experimentado que la formación de la personalidad radicaba vitalmente en el extraordinario clima de entrega y bondad de su familia y ha querido reproducir las cualidades más significativas en su obra. Margarita unió su vida a la del hijo y a los inicios de la obra salesiana: fue la primera “cooperadora-colaboradora” de Don Bosco; con la bondad concreta y operante se convirtió en el elemento materno del sistema Preventivo. En la escuela de Don Bosco y de Mamá Margarita en esto consiste tomarse en serio la formación de la conciencia: en educar a la fortaleza de la vida virtuosa en la lucha, sin descuentos ni negocios con el pecado, con la ayuda de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, creciendo en la docilidad personal, familiar y comunitaria bajo la inspiración y el impulso del Espíritu Santo para enfrentar los motivos del bien como testigos de la belleza de la fe.

Para toda la Familia Salesiana este ejemplo de vida es una ulterior invitación a asumir y prestar atención privilegiada a la familia en la pastoral juvenil, formando y comprometiendo a los padres en la acción educativa y evangelizadora de los hijos, dando valor al aporte de los itinerarios de educación afectiva y favoreciendo nuevas formas de evangelización y de catequesis a las familias por medio de las mismas familias.

Hoy, Mamá Margarita es un modelo extraordinario para las familias. Su santidad es una *“santidad de familia”*: de mujer, de esposa, de madre, de viuda, de educadora. Su vida porta un mensaje muy actual, sobretodo en el redescubrir la santidad del

matrimonio. Pero es preciso subrayar otro aspecto: uno de los motivos fundamentales que justifica el que Don Bosco quisiera a su madre en Turín es precisamente porque encuentra en ella una protectora de su propio sacerdocio. “Toma a tu madre contigo”, le había sugerido su antiguo párroco.

Don Bosco toma a Mamá Margarita en su vida de sacerdote educador. Huérfano desde niño, había sido la madre a tomarlo de la mano y de joven sacerdote es él quien la toma de la mano para compartir una misión especial. No se puede entender la santidad de Don Bosco sin entender la santidad de Mamá Margarita que es modelo, no solo de santidad familiar sino también de *maternidad espiritual para los sacerdotes*.



🎯 El anaquel

Enamorado de su pueblo, por lo pequeño e insignificante que es El débil, la debilidad de Dios (Dt 7,7-10)²²

Juan José Bartolomé

“Porque cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y sus propiedades.... Siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia y piedad y clemencia”²⁵

El Deuteronomio, último libro del Pentateuco, es, básicamente, como ya el Levítico, un código de leyes civiles y religiosas (12,1-26,15). Que se presente enmarcado por un largo discurso (tres en realidad, cfr. 1,6-4,44; 4,45-11,12. 26,16-28,68. 28,69-30,20) le confiere una originalidad literaria inconfundible. Moisés, que ha iniciado y acabará de hablar, «*al otro lado del Jordán, en el territorio de Moab*» (1,5), donde ha de morir, «*como había dispuesto el Señor*» (34,5; cfr. 3,23-29), prepara la entrada de todo Israel (1,1; 34,12) en la Tierra con extenso discurso de despedida, una especie de testamento espiritual. Ahora que ya no guiará al pueblo, éste va a quedar bajo el imperio de la ley (4,44-45), cuya observancia le asegura vida y felicidad «*hasta el día de hoy*» (6,24-25).

Los discursos, que son una penetrante relectura de las diversas etapas desde el Éxodo hasta la conquista de la Tierra, ofrecen una reinterpretación de la historia de salvación en la que se justifica la normativa expuesta, se desvela su sentido último y se exhorta vivamente a la exclusiva obediencia a *Yhwh* (6,4-5; 26,17). Moisés invita constantemente a recordar la fidelidad del Dios que los eligió para que elijan vivir en permanente servicio. A esa orientación parenética corresponde un estilo ampuloso y repetitivo; se sirve de él para exponer una doctrina emparentada con las tradiciones proféticas del reino de Israel que intentaron una radical reforma religiosa, emprendida, en la primera mitad del siglo VII a.C., en tiempos del rey Josías (2 Re

²² Texto inédito para Forum.com.

²⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, “Llama de amor viva” 3,6, en *Obras Completas*, edición de Lucinio Ruano de la Iglesia, BAC, Madrid, 1982, 803.

22,8.11; 23,4-20). Norma y medida de ese movimiento de renovación, el Deuteronomio se convirtió en ley constitucional para Israel.

1. El texto

Nuestro texto pertenece al ‘segundo’ discurso de Moisés (5,1-11,32) que, a semejanza del precedente (1,6-54,44), recapitula de nuevo la historia de Israel, para que sirva esta vez como introducción al gran código deuteronomico (12,1-26.15). En la salvación experimentada en el pasado – y de la que hay que hacer continua memoria – se fundamenta esa nueva existencia, detallada en la normativa legal, que ha de vivirse en la nueva Tierra.

Al recuerdo de la teofanía del Horeb y la entrega del Decálogo (5,1-31) sigue un extensa, y lúcida, exhortación a la fidelidad (5,32-6,25), una fidelidad tan exclusiva que va a empezar por excluir a todos los habitantes de la Tierra donada, por numerosos y potentes que sean. Tener un solo Dios (6,4-8) impondrá a Israel no poder tener vecinos: santo para Dios, de El en exclusiva (7,1-10).

El texto está construido en quiasmo: A (7,1-2a): Dios da posesión a Israel de una tierra, B (7,2b-5a), a cuyos habitantes Israel tendrá que aniquilar, C (7,5b-6), y destruir sus dioses y lugares de culto, porque Israel es «*un pueblo santo para el Señor*». B’ (7,7-8): Pequeño, lo ha amado y elegido. A’ (7,9-10): Dios es fiel con quienes lo aman y fiero con quienes lo odian.

⁷1 «Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra, adonde vas a entrar para tomarla en posesión, y expulse ante ti a naciones numerosas —hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, heveos y jebuseos— siete naciones más numerosas y fuertes que tú, ²y cuando el Señor, tu Dios, te las entregue y tú las derrotas, las consagrarás al exterminio. No concertarás alianza con ellas ni les tendrás compasión. ³No emparentarás con ellas: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hijo para tu hija, ⁴porque apartaría a tu hijo de mí y servirían a otros dioses y se encendería la ira del Señor contra vosotros y os destruiría pronto. ⁵Por el contrario, así haréis con ellos: demoleréis sus altares, destrozaráis sus estelas, arrancaréis sus postes y prenderéis fuego a sus ídolos. ⁶Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad».

Fiel aliado del Dios que le ha dado en posesión la Tierra no podrá asociarse con los pueblos que la habitan: para poder ser propiedad exclusiva de su Libertador, Israel tiene que liberarse de todos los pueblos a los que va a someter (7,1-6); ni los dejará con vida, ni convivirá con ellos, con sus mujeres; no caben tratados políticos ni compromisos matrimoniales, por ventajosos que puedan parecer. No sea que – como ya ocurrió – los hijos de los invasores «*se aparten de Dios y sirvan a otros dioses*» (7,4). Dios les ha dado la Tierra, no sus habitantes: Israel tendrá que ‘consagrar’ al anatema, condenar al exterminio total, a cuantos estén en posesión de la tierra que

Dios les va a entregar. La ‘guerra santa’ es decisión divina; Israel es, simple, ejecutor; cuanto mayor sea la masacre tanto mejor probará su obediencia. La destrucción de todo lo que es malo – y habitantes y bienes no lo son sino potencialmente – es un deber inexcusable de quien ha sido elegido para ser santo.

Precisamente porque se les ha concedido gratuitamente, no podrán aprovecharse de las personas ni de los bienes que la habitan. Y para que facilitar la obediencia, identifica por su numero, nombre y poderío las naciones que han de ser aniquiladas. La lista es simbólica: se refiere a todos – siete, cfr. Hch 13,19 – los «*más numerosos y fuertes*» pueblos (7,1) que han habitado la Tierra. Con una orden, tan precisa como cruel, entrarán a poseer la tierra; tendrán que obedecer a Dios antes de habitar la Tierra.

Es una primeriza – y extrema – aplicación del primer mandamiento del Decálogo (6,4-5). Dios, celoso de su pueblo, no quiere permitir ni otros dioses, ni otros lugares de culto (cfr. Ex 12,1-4; 16,21), ni otros ‘señores’ (¡esposas!, cfr. Ex 34,13.16; 1 Re 11,1-13; 16,30-33) que vuelvan a poner en cuestión la especial alianza: Israel recibe una tierra en exclusiva propiedad porque es exclusiva propiedad de Dios. En realidad, Dios quiere así prevenir nuevas infidelidades, porque necesita de un aliado fiel. Parece importarle a Dios más la lealtad de su aliado que la existencia de pueblos numerosos. ¡Tanto le puede contar con alguien a quien amar!

El pueblo que entra en posesión del don de la tierra no puede comportarse en ella olvidándose de quien se la donó (6,10; 7,1). Ni puede dejar pasar lo que para Dios él representa: ha sido agraciado, porque para su Señor y Dios, «*tú eres un pueblo santo*», en realidad, un pueblo puesto a parte por Dios.²⁴ Y lo es, no porque lo haya querido, sino porque el Señor y Dios «*te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad*». La santidad de Israel no es un estado moral por él adquirido, sino una decisión tomada por Dios de apartarlo para sí, el Santo (Lev 19,2). Israel no posee nada por su propio mérito: ha de conquistar una tierra, de cuyos bienes no podrá disfrutar, si quiere habitarla. Dios se la ha entregado, porque Israel le ha ‘conquistado’ el corazón. Ha de vivir en ella solo, sin poseer nada de ella, porque es él propiedad exclusiva de su Dios. Separado por Dios, ha de separarse de todo lo que no sea Dios. La soledad extrema, “la consagración”, es el pago que Israel realiza por ser aliado, por ser preciosa posesión, de especial valor, para Dios.

⁷ «Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, ⁸ sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto».

²⁴ 4,20; 7,6; 9,29; 14,2.21; 26,18-19; 27,9; 28,9; 29,12.

Por gratuita que fuera, la elección de Dios no era inmotivada: Dios se había enamorado del pueblo más pequeño (4,38; 9,1; 11,23), literalmente lo ha deseado, ha quedado prendado de él (21,11; Gén 34,8; Sal 91,14). Es innegable la connotación de profunda afección en Dios (21,11; Gén 34,8), de cierta vulnerabilidad ante el más pequeño e indefenso. Dios ama sin importarle la grandeza de su amado. La razón última permanece oculta, solo Dios la conoce. Amado Israel sin haberlo elegido, tiene que estar siempre listo, reservarse, para su Amante. La opción por Israel, la decisión que toma Dios contra pueblos más numerosos, es puro, inexplicable, ejercicio de amor de predilección. Fuera de su irrelevante insignificancia (pero 1,10; 10,22; 28,62), Israel no podía soñar en mérito propio alguno; su estatus de pueblo santo le ha sido dado y, por ello, ha de ser mantenido cueste lo que le cueste. Amor de predilección por el pequeño y la fidelidad a su palabra dada a sus antepasados (Gén 15,5; 17,2) son las únicas causas por las que Dios se ha convertido, salvándolo de Egipto, en su Dios y Señor.

Así pues, antes de entrar a poseer el don de la Tierra, Moisés no se detiene en señalar sus propiedades, sino que recuerda a Israel *cómo* es su Dios: amante fiel. La tierra, que habrá que conquistar y liberar, es prueba de la elección; la elección, secuela del enamoramiento. Dice mucho sobre Dios que sepa cumplir sus promesas y, más aún, que elija a los que no son nada (cfr. 1 Cor 1,28; Mt 11,25; Lc 1,48.54) como aliados. Pero su amor no es simple emoción, sentida conmoción, la Tierra donada y la liberación de Egipto son hechos evidentes. En su ingrata historia Israel conoce el amor eficaz de su Dios.

⁹«**Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones.** ¹⁰**Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar;** a quien lo odia, lo castiga en su propia persona. ¹¹Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas».

A la afirmación de la elección de Dios sigue la descripción de su naturaleza (cfr. Ex 34,6-7). Amado sin merecerlo, Israel tendrá que saberse siervo de quien lo ha liberado. Y por ello, mantenerse en obediencia perpetua. Si quiere conservar un amor tan gratuito, tendrá que observar los preceptos de Dios «*por mil generaciones*» (7,9). Tanto le importa la fidelidad de Israel, El que es fiel, que no soporta la desobediencia. Y ahora – hay que notarlo – la proporción entre recompensa y castigo cambia con respecto a Ex 34,6-7. Si su misericordia se extendería hasta mil generaciones, mientras que la culpa sería perseguida hasta la cuarta generación, ahora Dios ha aprendido a ser más compasivo: para los que lo aman y observan sus preceptos (¡buena descripción del amor a Dios: amarlo es hacer su querer!), Dios es fiel amante durante generación y generación; en cambio, a quien lo odia, ¡porque no cumple su voluntad!, lo castiga inmediatamente, «*no se hace esperar*», pero solo en su persona, individualmente (7,7.10). La bondad del Señor es inmensa, su venganza acaba en - ¡y con! – el transgresor; la recompensa excede con mucho el castigo.

La conclusión es obvia. No es casual que hable aquí de «*preceptos, mandatos y decretos*». Elegido sin haber hecho nada no puede elegir qué hacer. Ser aliado de Dios no es mérito propio, pero sí comporta una gran responsabilidad. Quien entra en la Tierra como aliado debe vivir en ella como vasallo. Será una tierra donde Israel no tendrá siervos, porque es Dios quien solo quiere contar con Israel como súbdito.

2. La vida

El autor del Deuteronomio se permite poner en boca de Moisés su propia relectura de la historia de Israel. Subyace a la reflexión, que sirve como introducción, y es fundamento, del 'segundo' código legal, una amarga experiencia: Israel no fue capaz de ser fiel al Dios que lo había dado salvado de Egipto y le había entregado una tierra donde habitar. Impresiona que la memoria de una deslealtad repetida se convierta en exhortación a renovar la alianza tantas veces conculcada. Recordar el propio pecado puede convertirse en camino de redención. Quizá por eso, para no tener que renegar de cuando nos aleja de Dios, no estamos dispuestos a reconocer nuestros pecados. No debería importarnos que un día hayamos ultrajado a Dios, desconociendo su elección y abusando de sus dones, si recordarlo hoy nos lleva a recuperarnos como sus preferidos. La memoria agradecida de los dones recibidos en el pasado puede disponernos a que nos cuidemos más de Dios y a dejarnos cuidar mejor por Él.

Resulta curioso que Israel tuviera que tomar con la espada – ¡y la conquista duraría dos siglos! – lo que Dios le había concedido por gracia. Que Dios le hubiera dado una tierra sin merecerla, no significó que entrara a poseerla inmediatamente y sin esfuerzo. Que Dios conceda gratis sus dones no significa que quiera hacer perezosos a sus agraciados. Cada don concedido es una tarea impuesta. Si nada, o poco, han tenido que hacer los beneficiados por Dios, mucho, y aún más, tendrán que luchar después para apropiarse de los bienes regalados. Que Dios nos ame sin habernos antes granjeado su favor, no nos libera del deber de mantener intacta su benevolencia. No hay que esforzarse lo más mínimo para obtener de Dios su amor; habrá que dejarse la piel, la vida incluso, para no enajenarlo.

Dios, que había entregado a Israel una tierra que no era suya, le obligó a liberarse de sus habitantes y de sus bienes. Exterminar pueblos enteros sin compasión, no emparentarse con sus moradores, destruir sus ídolos sin titubeos, fue la factura que Israel tuvo que pagar por ocupar la tierra que se le había regalado. No quería Dios que el usufructo de los bienes concedidos hiciera olvidar a Israel quién había sido el Donante. Quien es propiedad exclusiva de su Dios, no ha de poseer nada más que a su Dios y lo que Él le dé. Porque Dios lo quería todo para Si, no podía Israel reservarse nada para sí. Separado por Dios de los demás, ha de separarse de todo lo que no sea Dios.

La santidad del elegido por Dios no proviene de su esfuerzo, le es concedida por Quien lo ha separado de todo y de todos. Porque había sido agraciado, Israel tenía que ser santo, en concreto, tenía que aniquilar todo lo que pudiera hacer peligrar su

fidelidad. Tuvo que deshacerse de todo lo que le fue dado, para no desligarse de Quien se lo donó. Quien nos ha dado todo lo que tenemos, puede esperar, mejor exigir, todo. Quien no se siente, o lo rechaza, requerido por Dios, no se sabe por El amado. Y si piensa que no se le está pidiendo todo, es que Dios no le está demandando nada. Un Dios que nada pide, es un buen ídolo, de esos que tienen boca y no hablan.

Más insólito aún que la orden de destruir cuanto existía en la tierra resulta el motivo que llevó a Dios a elegir Israel para conquistarla, su irrelevancia. Cuando ama y elige, Dios no se deja impresionar por la fuerza ni el número; es sensible ante lo pequeño e insignificante. Y si es verdad que, cual amante mejor, no soporta antagonistas ni imitadores, tampoco le importa la grandeza de sus amados. Su amor no es grande por lo importante que sean sus elegidos; lo es, precisamente, porque prefiere a los pequeños. No nos ama porque nos necesite; nos ama porque lo necesita. En ello reside la grandeza de su amor. Y de ahí nace nuestra incapacidad para comprenderlo. ¿Por qué a mí y, aparentemente, no a otro? La sorpresa que nace del saberse amado por todo un Dios se convierte en pasmo y admiración, si nos percatamos que es por nuestro poco valer por lo que valemos tanto para El. Que Dios muestre su grandeza amándonos por ser pequeños, nos libera de la fatiga que produce tener que aparentar ser mejores o más poderosos.

Un Dios que nos ama, no aunque sino porque valemos poco, ha de llenar nuestra vida de esperanza y seguridad; es amante fidedigno, porque la razón de su amor es su manera de ser, no la nuestra. Y de esa confianza que surge del saberse pequeño pero amado por todo un Dios ha de alimentarse nuestra total obediencia. Sentirse querido por Dios conduce a querer a Dios y vivir haciendo su querer. El buen amante es el mejor siervo. Pero si es verdad que a Dios le agrada nuestra fidelidad y la espera, no es mejor cierto que se molesta – y mucho – con quien no se la demuestra. Sabernos queridos no es patente de corso para hacer lo que queramos. Si a causa de nuestra pequeñez se fijó en nosotros y nos eligió, seguir siendo pequeño nos garantiza que mantendrá su mirada y la elección sobre nosotros.

3. Mi Dios

Israel tuvo a Moisés que le recordó su pasado infiel a ti, Señor. Dame a mí también, débil como soy pero por Ti elegido, quien me ayude a mantener viva la memoria de mis pecados. ¿Cómo podré volver a Ti, si no sé que te ha dejado? Si no me pude librar de faltarte, no me faltes tú y haz que me reconozca pecador.

Dame tu perdón y un lugar, y la oportunidad, para probarte mi fidelidad renovada. Reconozco que no lo merezco. Aunque no he hecho nada por obtener tu benevolencia, no me pones fácil gozar de ella. No sé si podré responder a tus exigencias. Agradezco que quieras ser mi único Señor, pero no estoy seguro de contar con la fuerza suficiente para librarme de todo lo que seas tu. Te has excedido perdonándome; sigues excediéndote cuando esperas que aniquile en mí todo lo que no seas Tu y de Ti me aparte. ¡Tanto me quieres, Señor, que me quieres sólo tuyo! No

sé, te soy sincero, si podré darte lo que deseas... Gáname Tu para Ti, para que no me sienta perdido cuando deje cuanto no seas Tu.

Ya sé por qué me pides tanto, por qué esperas tanto de mi. Te has enamorado de mi y temes perderme de nuevo. Tu cariño, inexplicable, me deja sin palabras. No sé qué hacer, dejar que me ames sin medida y perderme a mí mismo o liberarme de tu amor y recuperar mi libertad. A veces, muchas, quisiera que no me amaras tanto. Otras tantas desearía no saberte enamorado de mí y seguir así mi propio camino y mis otros amores. ¿De qué me servirá, Señor, que vivas enamorado de mi, si no logro sentirme amado por Ti? Llévame adonde, a solas, no tenga nadie a quien mirar, con quien conversar e intimar.

Si ya me sorprende que me hayas vuelto a enamorar de mí, me maravilla aún más que mi pequeñez sea el motivo por el que he ganado tu corazón. Que me hayas elegido por ser insignificante en comparación con los demás, descubre tu grandeza. ¿Qué habría de extraordinario en vincularte con quien te es semejante? Ha sido mi debilidad manifiesta lo que te ha llamado la atención. Te fijaste en mí por mi pobreza. Mi incapacidad para mantenerme fiel te ha llevado a asegurarme tu fidelidad. No sé qué decirte, Señor. Aceptaré mi escasa valía, que me hace tan valioso para ti. No intentaré ser mejor, ni más, de lo que soy, porque así como soy te has enamorado de mi. ¿A qué me serviría hacerme poderoso, si tu, que me amas, eres ya omnipotente? ¿Por qué avergonzarme de lo poco que soy, si es la razón por la que me quieres? Con tal de no perder tu amor, renuncio a ser más o mejor: contigo mi insignificancia es llevadera. Si a tus ojos tanto valgo, ¿por qué me va a importar valer poco?

Hazme, Señor, que ame en mí, lo que tu amas. Haz que no persiga lo que tu no quieres. Que no ponga mi corazón donde Tu no lo tienes. Mi grandeza es ser objeto de tu amor.

El anaquel

Apasiónate²⁵

Jóvenes religiosos



TUITS 05 DICIEMBRE

GRUPO 1: #jovenescompasion Rostros de varios continentes, un solo corazón unidos por la pasión por Cristo, pasión por la humanidad #teveoenSalamanca

GRUPO 2: #jovenescompasion Hemos sido convocados para conocernos y alimentarnos para ser apasionados #teveoenSalamanca

GRUPO 3: #jovenescompasion caminantes con alegría en una vida para ser entregada; compartir nos enriquece #teveoenSalamanca

GRUPO 4: #jovenescompasion Gracias a nuestras comunidades que nos sostienen y juntos somos profecía y esperanza #teveoenSalamanca

GRUPO 6: #jovenescompasion Somos diferentes, con desafíos y sueños, decimos SÍ a la llamada y al encuentro #teveoenSalamanca

GRUPO 7: #jovenescompasion El Señor nos llama y nos convoca para compartir DESDE DENTRO #teveoenSalamanca

GRUPO 8: #jovenescompasion compartiendo vida... en comunidad... y compartiendo nuestras mochilas... #teveoenSalamanca

GRUPO 9: #jovenescompasion corazones apasionados, compartiendo camino #teveoenSalamanca

GRUPO 10: #jovenescompasion Llamados a descubrir a Dios con hondura en nosotros mismos, en los acontecimientos y en la misión #teveoenSalamanca

GRUPO 11: #jovenescompasion A unos les trajeron, otro pidió venir... y todos esperamos algo bueno recibir #teveoenSalamanca

²⁵ Resumen de los grupos del Encuentro de Religiosos Jóvenes celebrado en Salamanca del 5 al 7 de diciembre de 2015, organizado por CONFER.

GRUPO 12: #jovenescompasion Deseo y necesidad de caminar juntos, creciendo en esperanza #teveoenSalamanca

GRUPO 13: #jovenescompasion Encuentro para compartir la vida y la ilusión de nuestra vocación. ¡En camino! #teveoenSalamanca

GRUPO 14: #jovenescompasion El CAMINO se abre ante nosotros como una preciosa oportunidad de ENCUENTRO. #teveoenSalamanca #jovenescompasion Hay veces que necesitamos UN RESPIRO y Dios nos regala todo un CAMPO ABIERTO... ¡GRACIAS! #teveoenSalamanca

GRUPO 15: #jovenescompasion Distintos países, similares realidades, mismos deseos. Seguimos apasionados. ¡Apasiónate! #teveoenSalamanca

GRUPO 16: #jovenescompasion es curioso q lo q + nos pesa, es lo q + nos apasiona: COMUNIDAD y MISIÓN #teveoenSalamanca

GRUPO 17: #jovenescompasion Somos de barro, pero Cristo nos revitaliza. La clave es vivir en fidelidad creativa #teveoenSalamanca

GRUPO 18: #jovenescompasion Deseo y necesidad de caminar juntos, creciendo en esperanza #teveoenSalamanca

GRUPO 19: #jovenescompasion La VR es el encuentro apasionado con Cristo a través de la diversidad de carismas #teveoenSalamanca

GRUPO 20: #jovenescompasion portugalkeniaespañachinaperuindiapanamamexico Un sí joven, diverso, apasionado y compartido con alegría #teveoenSalamanca

TUITS 06 DICIEMBRE

GRUPO 1: #teveoenSalamanca Felices porque hemos creído, seguimos al Maestro en fidelidad, a tientas: acoger, acompañar, transformar #jovenescompasion

GRUPO 2: #jovenescompasion Comprometidos a ser vinos nuevos y romper lo viejo #teveoenSalamanca

GRUPO 3: #jovenescompasion No podemos olvidar ser PROFETAS que denuncian y anuncian. Queremos ser obedientes desde el diálogo; queremos partir desde Jesús para vivir con libertad nuestra opción #teveoenSalamanca

GRUPO 4: #teveoensalamanca Cardenal Bráz: alguna patada al castellano pero se le entiende todo, todo... #jovenescompasion

GRUPO 5: #jovenescompasion Juntos somos más, compartiendo vida y vocación #teveoenSalamanca

GRUPO 6: #jovenescompasion Creemos en un Padre creador de vida, su Hijo encarnado y su Espíritu que nos transforma y hace profetas #teveoenSalamanca

GRUPO 7: #jovenescompasion Creemos en el Dios que nos llama no para entender sino para amar #teveoenSalamanca

GRUPO 8: #jovenescompasion pequeños para amar... pequeños para construir juntos... #teveoenSalamanca

GRUPO 9: #jovenescompasion Llamad@s a ser profetas de fraternidad y esperanza #teveoenSalamanca

GRUPO 10: #jovenescompasion GRACIAS JOAO POR TU SENCILLEZ HASTA EL ESCANDALO, POR INVITARNOS A SER VINO NUEVO DESDE LA LIBERTAD, LA ENTREGA LA COMUNIÓN VIVIENDO EN FRATERNIDAD DESDE LO PEQUEÑO #teveoenSalamanca

GRUPO 11: #jovenescompasion Amor Profetas Santos Humanos Esperanzados Auténticos Confiados === nosotros #desobendecidos #teveoenSalamanca

GRUPO 12: #jovenescompasion Algo nuevo está brotando, ¡¡ya lo notamos!! #teveoenSalamanca

GRUPO 13: #jovenescompasion Jesucristo que nos envía, nos libera, nos une, nos hace profetas #teveoenSalamanca

GRUPO 14: #jovenescompasion Expreso lo q siento, me dejo hacer, el otro me importa, me comparto, construyo el encuentro, salgo de mí #teveoenSalamanca

GRUPO 15: #jovenescompasion fraternidad, amor, búsqueda, vocación, fe, diálogo, servicio, acompañamiento, coherencia, gratitud por la formación #teveoenSalamanca

GRUPO 16: #jovenescompasion Llamad@s a construir nuestra vida en Jesús Amor, experimentamos el gozo que nos lleva a vivir como discípulas en la Escuela de Comunión #teveoenSalamanca

GRUPO 17: #jovenescompasion Vivir en comunidad desde Cristo en el Amor, siendo creativos para reinventar el momento presente #teveoenSalamanca

GRUPO 18: #jovenescompasion Mi credo apasionado: encuentro, afectividad, coherencia, gratuidad, felicidad y evangelio #teveoenSalamanca

GRUPO 19: #jovenescompasion Estamos creados para amar gracias a nuestro Dios, nuestra seguridad. Él nos hace empequeñecernos para hacerte grande a ti #teveoenSalamanca

GRUPO 20: #jovenesconpasion Nos sabemos amados y elegidos por Dios para descubrirle y vivirle en lo pequeño y cotidiano desde la escucha y diálogo femenino #teveoenSalamanca

TUITS 07 DICIEMBRE

GRUPO 1: #jovenesconpasion Alegría, encuentro, comunión, transparencia... para estar atentos/as a la voluntad de Dios y para llevarla a la práctica #teveoenSalamanca

GRUPO 2: #jovenesconpasion Jóvenes con corazón misericordioso y apasionado #teveoenSalamanca

GRUPO 3: #jovenesconpasion Vinimos separados pero nos vamos unidos, muchos rostros con un solo corazón, juntos en camino hacia Dios. Somos vc viva con Cristo como horizonte #teveoenSalamanca

GRUPO 4: #jovenesconpasion Apasionados por quien nos ha llamado transmitiendo vida. Apasíonate! Realmente este encuentro ha reavivado en nosotros la pasión. Gracias por la comunión de carísimas, por lo Inter... #teveoenSalamanca

GRUPO 6: #jovenesconpasion jóvenes religiosos, alegres, entusiastas, humanos y anhelantes de encuentro, con pasión por Cristo y su Reino #teveoenSalamanca

GRUPO 7: #jovenesconpasion SUEÑO, PROMESA, TESOROS, PRESENTE Y FUTURO, CONFIADOS EN ÉL #teveoenSalamanca

GRUPO 8: #jovenesconpasion ... vida consagrada... somos una gran Comunidad... Brotes nuevos... rompiendo moldes #teveoenSalamanca

GRUPO 10: #jovenesconpasion ¿ES POSIBLE VIVIR APASIONADO?... GRACIAS SEÑOR POR LA OPORTUNIDAD DE VIVIR ESTE ENCUENTRO, POR EL COMPARTIR CON LOS HERMANOS; Y POR RECORDARNOS QUE VIVIR APASIONADOS POR TI Y COMO TU ES POSIBLE. APASIÓNATE #teveoenSalamanca

GRUPO 12: #jovenesconpasion Fraternidad – DON... Tu Rostro en cada cultura, color, edad... nos apasiona. Libres para ser vino nuevo y profecía del Reino #teveoenSalamanca

GRUPO 14: #jovenesconpasion somos vida consagrada: humanidad que sabe y lleva a CRISTO #teveoenSalamanca

GRUPO 16: #jovenesconpasion Nos ha ayudado a reavivar nuestro Amor primero, que nos hace ilusionarnos, apasionarnos, a abrirnos a otras realidades y ponernos en camino con alegría #teveoenSalamanca

GRUPO 17: #jovenescompasion Comunidad, jóvenes, encuentro, compartir, oración, experiencias, alegría... GRACIAS CONFER!! #teveoenSalamanca

GRUPO 18: #jovenescompasion La Vida Religiosa sigue meriendo la pena #teveoenSalamanca

GRUPO 19: #jovenescompasion Somos muchos, diversos, distintos, pero con algo en común: la pasión por Jesucristo. Nos vemos en Cracovia #teveoenSalamanca

GRUPO 20: #jovenescompasion Alegría de compartir el mismo amor en la diversidad y caminar con esperanza en la VR para llevar la presencia de Cristo a la periferia #teveoenSalamanca

